

300613

2ej



**UNIVERSIDAD LA SALLE**

**ESCUELA DE FILOSOFIA**

(CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNAM)

**ELEMENTOS DE LA TEORIA AXIOLOGICA DE  
FRANCISCO LARROYO**

**TESIS PROFESIONAL**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

**ELEUTERIO FUENTES CRUZ**

ASESOR: MTRO. JOSE ANTONIO DACAL ALONSO

México, D.F.

1999.

0272205

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Dedico este trabajo a mi esposa  
Lucía Servín García y a mis hi-  
jos Andrés y Abraham Fuentes  
Servín.

A mis padres y hermanos.

## I N D I C E

Introducción .....	3
Capítulo I: La Filosofía de la Cultura	
1. Breve biografía de Francisco Larroyo .....	6
2. La Filosofía de la Cultura .....	9
Capítulo II: Los Principios de la Etica Social	
1. Etica y axiología .....	27
2. El concepto de valor .....	30
3. Las condiciones del principio de valoración .....	31
4. Los valores morales y las virtudes .....	32
Capítulo III: La Teoría Axiológica de Francisco Larroyo	
1. Los fundamentos axiológicos .....	40
2. La estructura del valor y su vivencia .....	43
3. El mundo de los valores .....	47
Capítulo IV: Los Valores Estéticos	
1. Los valores estéticos y artísticos .....	53
2. El gusto y el arte .....	67
Capítulo V: Los Valores Educativos y Pedagógicos	
1. Los bienes y valores educativos .....	74
2. La formación humana .....	77
3. Los fines pedagógicos .....	79
4. Los valores pedagógicos .....	85
Conclusiones .....	105
Bibliografía .....	113

## INTRODUCCION

En este trabajo me propongo analizar la axiología de Francisco Larroyo, filósofo mexicano.

Considero que los valores como bienes derivados de la actividad humana sobre si misma y su entorno se producen como expresión de vida y cultura. Influyen los valores tanto en la vida social como personal y son al mismo tiempo tan complejos que esto es suficiente motivación para reflexionar sobre los mismos y justifica todo esfuerzo por lograr una mejor comprensión de la materia axiológica.

Me propongo como objetivo en este trabajo lo siguiente:

Dar una breve semblanza biográfica de Francisco Larroyo, así como de su formación, influencias filosóficas, obras y trascendencia en nuestro contexto.

Sintetizar los elementos de su filosofía de la cultura.

Analizar los fundamentos de la teoría axiológica general de Francisco Larroyo.

Exponer la estructura de la axiología especial del autor en lo que se refiere a las diversas materias del valor.

Expresar los vínculos que existen entre la cultura y la axiología en el pensamiento de Larroyo.

Llegar a conclusiones razonadas.

El marco teórico que sustenta este trabajo se deriva

de los conceptos capitales de valor, cultura y dimensiones específicas en que la acción valoral del hombre se realiza como por ejemplo, en los valores éticos, estéticos, educativos, pedagógicos y científicos.

El problema que me interesa abordar es el significado, naturaleza, fundamentos y demás características del valor y sus modalidades en la filosofía de Francisco Larroyo.

Mi hipótesis se puede enunciar así: el valor es resultado de la relación que establece el hombre con los modos del ser para alcanzar bienes derivados en una sociedad y cultura determinadas.

El método que empleo es el de análisis y síntesis bibliográfica en las obras de Francisco Larroyo para lograr tener una visión completa de su teoría axiológica y su importancia para el quehacer práctico. Se trata de una investigación bibliográfica para apoyar la reflexión en torno a los valores.

## C A P I T U L O   I

## LA FILOSOFIA DE LA CULTURA

## 1. Breve biografía de Francisco Larroyo

Nace en Jerez, Zacatecas (México), el 30 de noviembre de 1912. Su verdadero nombre fue Francisco Luna Arroyo. Realizó sus estudios en la Escuela Normal para Maestros, graduándose como maestro normalista en 1930.

Fue profesor en la Escuela Nacional de Maestros en 1934, así como destacado profesor en filosofía y, profesor de pedagogía a partir de 1935.

Obtuvo el Doctorado en en Filosofía por la UNAM en 1936 y realizó estudios en las universidades de Berlín y Colonia, en Alemania.

Fue coordinador de Humanidades de la UNAM (1942).

Director de la Enseñanza Normal de la SEP (1946) y Director de Educación Superior en la SEP. Fue Presidente de la Comisión de Libros de Texto de la misma secretaría (1948).

Es nombrado Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1958-1966) y Presidente de la Comisión Docente del Consejo Universitario (1958).

Fue Presidente del Instituto Internacional de Filosofía; miembro de la Sociedad Mexicana de Filosofía y Presidente Ejecutivo de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (1963-1968).

Fundó el Círculo de Amigos de la Filosofía Crítica (1937) y la Gaceta Filosófica de México.

Francisco Larroyo, propagó en México las ideas neokan

tianas. Desde ese punto de vista ha criticado, en estrecha colaboración con Guillermo Héctor Rodríguez, las otras tendencias filosóficas influyentes en México como el orteguismo; el existencialismo, la filosofía de Dilthey, el neo-tomismo entre otras.

Francisco Larroyo fue un pedagogo y filósofo distinguido con amplia producción intelectual que falleció en la Ciudad de México en 1981.

Las corrientes que más influyeron en Larroyo fueron: el neokantismo de la Escuela de Baden, el idealismo dialéctico, el materialismo dialéctico y el personalismo crítico.

Las tendencias neokantianas se han mezclado en Larroyo con las tendencias de la Escuela de Baden, especialmente en la medida en que dichos autores han insistido en la necesidad de transformar la filosofía en una teoría y crítica de los valores en general y en un análisis de las formas culturales.

En cuanto al idealismo y materialismo, ambas escuelas filosóficas aportaron el Método Dialéctico, el cual es un instrumento indispensable para promover el progreso del pensamiento científico a su nivel superior.

¿Cuál ha sido la trascendencia de Francisco Larroyo?

En cuanto a su labor pedagógica tiene una destacada labor docente en las instituciones:

Escuela Normal para Maestros;

Escuela Nacional de Maestros;

Universidad Nacional Autónoma de México;

En cuanto a su labor filosófica ha insistido en la necesidad de transformar la filosofía en una teoría crítica de los valores, y en general en un análisis de las formas culturales.

Las ideas de Francisco Larroyo y sus colaboradores han ejercido influencias diversas sobre otros pensadores mexicanos. Entre ellos Adolfo Menéndez Samará y Miguel Angel Cervillos.

Dictó conferencias en diversas universidades del mundo. Su obra escrita se caracterizó por la integración y la unidad de todo un sistema filosófico, ya que comenzó con la Lógica, prosiguió con la Etica, la Estética y la Erótica para concluir con la teoría de los valores y la teoría de la historia.

Entre las obras principales de Larroyo se pueden señalar entre otras las siguientes:

- Lecciones de Lógica y Etica;
- Manual de Lógica y Etica Dialécticas;
- La Lógica de las Ciencias;
- Sistema de la Estética (en colaboración con E. Escobar);
- Sistema e Historia de las Doctrinas Filosóficas;
- Introducción a la Filosofía de la Cultura;
- Sistema de la Filosofía de la Educación (en colaboración con E. Escobar);
- Historia de la Filosofía Norteamericana;

- La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser.
- Filosofía de los Valores. Antropología Concreta;
- Historia de las Doctrinas Filosóficas;
- La Ciencia de la Educación;
- Psicología Integrativa;
- Pedagogía de la Enseñanza Superior;
- Didáctica General Contemporánea;
- Historia General de la Pedagogía;
- Vida y Profesión del Pedagogo;
- Historia comparada de la Educación en México;
- El Romanticismo Filosófico;
- Bases para una Teoría Dinámica de las Ciencias;
- Los Principios de la Etica Social;
- Exposición y Crítica del Personalismo Espiritualista de Nuestro Tiempo: Misiva a F. Romero;
- El Existencialismo, sus fuentes y direcciones;
- Filosofía de las Matemáticas.

## 2 . La Filosofía de la Cultura

La persona es la que hace cultura; los bienes culturales tienen su propio creador en la persona. Ella hace historia y es producto de la historia; porque es en el avance de la historia donde la persona es contemplada por medio de su propia creación. Por ende, la axiología, o doctrina de los valores, se halla íntimamente relacionada con la persona humana.

La filosofía nos proporciona una visión global de los valores culturales creados por la persona a través de la histo-

ria en diversos territorios cuyo resultado son bienes culturales.

Como primer postulado de la noción de filosofía se hace posible dar: "La filosofía es una necesidad humana". Lo que significa, en toda situación, espacio y tiempo, es esencial reflexionar, para evitar así un juicio a la ligera ante una acción determinada; se recomienda meditar lo acontecido y ver que se trata de una acción más de la existencia, por lo que se requiere reflexionar todo lo que nos presenta la existencia en su conjunto.

Una actitud humana de reflexionar sobre la existencia que viene a ser la raíz y sentido de todo filosofar es la de Sócrates: "Una vida no examinada no vale la pena vivirse", les decía a sus seguidores, en el proceso que lo condenó a beber la cicuta, por el fallo de los jueces de Atenas.

Larroyo hace mención a la reflexión como este primer postulado de la filosofía: "El filosofar, en efecto, hace pensar al hombre acerca de su vida y el mundo, es una apreciación de su existencia; pero como actividad; es el filosofar también un aspecto de la vida misma, algo que se realiza de continuo en todos y cada uno de los hombres" (1).

En esta valoración de la existencia se han relacionado preguntas ligadas a la vida del hombre. Así en el área de lo religioso se puede formular: ¿Existe Dios y cómo obra este Ser en el mundo? ¿Cuál es el origen y fin del mundo?; en el área de lo estético: ¿Qué es lo bello?; en la esfera de lo ético: ¿Qué es lo bueno y justo? Y así podemos formular otras

cuestiones acorde a las manifestaciones de la cultura.

En la existencia humana se da una singular experiencia con relación al valor de la vida y el mundo. Dice Larroyo: "Particularmente la filosofía contemporánea ha hecho gravitar los problemas todos de la investigación filosófica en torno de la idea de valor de la existencia. Más la noción de valor es inseparable de la idea de cultura humana. Valor y cultura son conceptos inseparables" (2).

La vida humana genera profundos cuestionamientos en su hacer de la cultura, cuestionamientos de todo tipo, de acuerdo con las manifestaciones de la cultura. Ahora bien, Larroyo dice lo siguiente: "Se llaman doctrinas filosóficas a los conjuntos de ideas que se han elaborado para dar respuestas a los problemas filosóficos" (3).

Este conjunto de ideas filosóficas se encuentran entrelazadas en los distintos sectores de la cultura, tales como: la moral, lo estético, lo religioso, la ciencia, etc.

También se debe considerar que las nuevas doctrinas filosóficas, aunque guardan cierta relación con la mitología y la religión, su pretensión es la de ofrecer fundamentos objetivos. De este modo la creencia y la fe dejan de ser, el por qué de la existencia del mundo y de la vida humana.

La expresión "doctrina filosófica", es apta para ofrecer el siguiente pensamiento, dice Larroyo: "La doctrina es un cuerpo de ideas organizadas, solidarias entre sí, sobre un múltiple problema; no una mera aserción aislada. Las doctrinas filosóficas son por tanto, conjunto de principios encaminados a

contestar preguntas acerca del ser, del mundo y valor de la existencia" (4).

Algunos pensadores se niegan a aceptar el carácter científico de la filosofía, temen que el saber demostrado pueda destruir o poner en duda sus creencias. Para echar atrás este temor se hace necesario valorar que la filosofía al igual que la ciencia ha tenido su evolución. Su científicidad consiste en descubrir un conjunto de conocimientos objetivos y de mostrados operando con su propio método.

Larroyo escribe: "La filosofía como reflexión sobre la cultura, no tiene otro empeño que meditar acerca del hombre en cuanto creador y portador de ésta, dentro de la cual figuran los afanes religiosos de los individuos" (5).

Larroyo destaca como valor importante el del hombre como creador y portador de la cultura. Esto es: "El hombre crea constantemente cultura en tanto expresa sus deseos, creencias y sentires; da origen a valores, ideas, formas de vida y de conducta que no surgen de la nada sino que son el resultado de su práctica diaria durante siglos. Y esos valores se concretizan, aparecen plasmados, objetivados en distintas formas que son tanto conocimientos, habilidades y técnicas, como instituciones, formas de organización familiar, normas de conducta o ceremonias; puede tratarse tanto de objetos materiales de uso-arte-factos, utensilios, ropas como de toda la producción artística y literaria que se manifiesta mediante el lenguaje, el dibujo, la música, etc.

Desde este punto de vista cada pueblo, cada nación, posee una cultura propia producto de sus luchas, de su práctica de convivencia. Mucho más que la raza o el territorio, es la cultura lo que hace sentir a los hombres partícipes de un destino común" (6).

En la actualidad, como toda ciencia, la filosofía establece las siguientes características generales:

- 1- Sistematicidad. Caracteriza a la filosofía como un conjunto de ideas acerca de la cultura y sus modos fundamentales. Estas ideas o conocimientos se hallan relacionados formando unidad dentro de su pluralidad. Por ejemplo, en la filosofía del arte, dentro de sí guarda un grupo de verdades sistematizadas y así con los otros sectores de la cultura.
- 2- Demostrabilidad. Todo saber filosófico ha de presentar pruebas suficientes. Esto es que la demostrabilidad exige la validez del conocimiento.
- 3- Objetividad. La validez de un conocimiento trae consigo el carácter de la objetividad. Dice Larroyo: "Lo objetivo se opone a lo subjetivo. Las verdades filosóficas han de fundarse en principios que no dependan de las meras opiniones y creencias de cada cual" (7).
- 4- Metodicidad. El autor escribe: "El saber demostrado y objetivo se obtiene a través de un método, ello es de un camino escalonado cuya meta es el descubrimiento. La filosofía tiene su método propio, diferente, por cierto de los otros métodos de que se sirven, en cada caso, las ciencias parti-

culares" (8).

El ser y valor de la existencia son abordados por la filosofía como una creación humana, resultante infinita de la cultura humana. Señala Larroyo: "La filosofía es una creación humana, cuyo concepto y temas se han ido integrando en las propias doctrinas como un conjunto de convicciones sobre el ser y valor de la existencia" (9).

El enriquecimiento de este valor relevante que hace notar Larroyo sobre el ser y valor de la existencia humana. Establece las siguientes características específicas:

a) La filosofía como concepción totalizadora.

Es indudable que la filosofía exige una actividad teórica y por esta vía se establece el conocimiento. Una característica fundamental de toda doctrina filosófica es la de una búsqueda de verdades. La tarea del filósofo ante ella es la de conocer y saber. El quehacer del filósofo es entender y concebir la existencia intelectualmente. Su gran pasión es el deseo de conocer y saber; no la de contemplar y modelar artísticamente la realidad que es competencia del arte.

Se establece así, que la filosofía es un producto del intelecto, viniendo a ser una forma de vida en la cual el filosofar finaliza en el concepto o en la idea.

Tienen una característica común la filosofía y la ciencia y es la admiración y buscar el conocimiento y el saber. Para establecer la diferencia de ambas ciencias, Larroyo

plantea una interrogante: ¿en que se diferencia la doctrina filosófica de la doctrina científica? Afirma: "El científico busca el conocimiento sólo en el sector de la realidad; el filósofo, en cambio, se empeña en una concepción totalizadora" (10).

Esclareciendo un poco más, podemos formular la siguiente pregunta: ¿en qué consiste el acto filosófico? No es más que el propósito de encontrar la unidad de la existencia dentro de la evidente diversidad de la misma. Esto es unidad de la diversidad.

Un rasgo esencial del filósofo es, dice Larroyo: "Poseer un sentido para la totalidad de las cosas y, si es un espíritu productivo, la capacidad de transformar esa intuición o ese sentimiento de la totalidad en conceptos y enlazar éstos lógicamente" (11).

En general, se dice que la persona siempre está inducida hacia algo específico, por ejemplo: la lucha por el pan de cada día, una práctica de fe, el descubrir un elemento químico, siempre se trata de situaciones aisladas que originan su interés, reflexión y actividades.

Es válido plantearse lo siguiente: ¿el filósofo se refiere siempre a la totalidad? Larroyo resuelve este planteamiento paralelamente al pensamiento de Simmel: "Es claro que no necesita siempre referirse a la totalidad, y acaso no puede hacerlo en un sentido estricto; pero cualquiera que sea la cuestión especial de lógica o moral, de estética o re

ligión que toque, sólo lo hará como filósofo si vive interiormente esa relación con la totalidad de lo que existe" (12).

b) Saber por principios. Generalidad y Abstracción.

Dicha característica se basa en que la filosofía es una ciencia de los principios últimos. En esta perspectiva E. Husserl, filósofo de nuestro tiempo, afirma: "La filosofía es, por esencia, la ciencia de los verdaderos principios de los orígenes".

Cabe una aclaración importante que el mismo filósofo Larroyo, señala: "La filosofía no es ciencia universal en el sentido del conocimiento empírico general, sino del conocimiento filosófico de los principios. La filosofía no da leyes empíricas como la ciencia natural, sino que trata de conocer lo que mantiene unido al mundo y vida en su integridad" (13).

De este modo la filosofía, supera lo particular y concreto, lo singular y lo empírico.

El carácter de generalidad y abstracción de la filosofía reside en contemplar la existencia desde una óptica científica de los hombres y del mundo para explicarla y comprenderla, esto es de manera gradual.

c) Autoconciencia y mundo.

El ser persona es un existir que sabe que existe. Es un tomar conciencia de su propia existencia y de su mundo circundante. Esto es, dice Larroyo: "Al hombre le es dable el tener conciencia de sí mismo, el darse cuenta de su pro-

pio darse cuenta, ello es, autoconciencia: desde la contemplación del mundo externo puede volverse sobre sí mismo" (14).

Esta característica tiene dos funciones a la vez: se para y unifica a la persona con respecto a su mundo circundante; lo pone frente a él, al hacerlo, convierte en objeto este su mundo, su no-yo. El término objeto indica lo lanzado o puesto delante. Pero al separarse del mundo, se torna sujeto de dicho mundo: "El objetivar es una prerrogativa humana. En el bruto no se da acto tan característico. Podría decirse que en y por esta capacidad objetivadora nace la inteligencia humana" (15).

d) Visión Cultural.

Dicha característica es abordada bajo el siguiente planteamiento: ¿qué es y en dónde se da la existencia, objeto de la filosofía? La existencia no es sólo el mundo externo, el cual fraccionado es estudiado por las diversas ciencias de la naturaleza. Sin embargo, desde la existencia es necesario contar con las producciones del espíritu, esto es la cultura humana: la ciencia, la estética, la ética, la erótica, etc. Larroyo señala: "Justo la filosofía se sirve de los resultados del saber científico, para formar, integrándolos, su concepto cósmico, a saber, la idea totalizadora de la realidad. El especialista, como tal, no puede obtener tal unidad" (16). Hace suya la frase del poeta alemán:

Teneis las partes en las manos,

Pero, ¡ay! falta el lazo espiritual. (Goethe)

Bien, este lazo es la filosofía, más no sólo de las ciencias sino de todas las manifestaciones de la cultura.

e) Reflexión de segundo grado.

La filosofía reflex-iona sobre las producciones culturales es decir, sobre la ciencia ya realizada; sobre la moralidad que determina la acción del individuo y todo lo demás de los humanos. Por eso Larroyo escribe: "Por ello puede verse en la filosofía una reflexión de segundo grado, ya que se dirige a algo ya elaborado que, como tal, implicó un trabajo previo de la conciencia" (17).

Lo que explica que la filosofía en su intención no es crear la ciencia, ni la moralidad, tampoco el arte: "Las toma como algo dicho y se limita a comprenderlos y valorarlos, trata de determinar las formas universales por medio de las cuales se han producido y los valores por los que cada uno de ellos son creados y cultivados por el hombre" (18).

Por ejemplo, en el campo del arte, la filosofía destacará lo que es el arte y lo bello en general y así con respecto de la ciencia, el quehacer de la filosofía es determinar lo que es el conocimiento y la verdad en general.

El filósofo mexicano, indica: "El punto de partida firme de la filosofía es, por lo tanto, la formación cultural, el producto de la conciencia o, como se dice en una expresión latina: el factum. De aquí se eleva la reflexión filosófica

a la búsqueda tanto de la esencia de la cultura y de sus territorios como de los valores (verdad, belleza, bondad, etc)" (19).

f) Problematicidad y dialéctica.

Significa que la cultura humana se encuentra en constante transformación. Estos cambios de la cultura no son de sordenados, sino que obedecen a cierto ritmo y desarrollo. Por ejemplo, la lógica descubre determinado orden en la suce sión de las transformaciones, una regularidad objetiva llama da dialéctica, esto es, un desenvolvimiento conforme a innegables principios.

Al respecto afirma Larroyo: "Si la filosofía tiene que explicar la cultura y ésta se halla en transformación dialéctica, ella misma es dialéctica. Hay más: a la filosofía compete comprender a la cultura en su dialéctica mudanza, en su proceso según leyes" (20).

Este doble carácter de la filosofía nos lleva a afirmar que los cambios culturales traen consigo nuevos problemas.

g) Ser y sentido (valor).

Cualidad que resumen el doble quehacer de la filosofía, ya dicho anteriormente por definir la existencia y su valor y sentido. En cuanto a la primera tarea es de carácter ontológico (ontos, ser); la otra de carácter axiológico (axios, valor).

Sólo compete a la filosofía responder la siguiente

pregunta ¿qué es el ser del mundo en su totalidad? Obliga a la filosofía a plantear el tema previo: ¿qué es el ser en general? Es así que valor y sentido son objetivos, tienen una estructura óntica. La filosofía en sus diversas ramas (lógica y ética, estética y erótica, mística y filosofía de la religión, antropología axiológica y filosofía de la historia) está en continuo movimiento en cuestiones ontológicas. Por ejemplo, se ofrecen algunas cuestiones ontológicas sobre el valor: ¿qué es lo verdadero y lo bueno? ¿Qué es lo bello y lo amoroso? La definición que Larroyo da sobre la filosofía es como sigue: "La filosofía es una reflexión por principios, metódica, sistemática y demostrativa, de segundo grado y, por tanto, totalizadora y dialéctica, acerca de la cultura humana, a título de una teoría de la concepción del mundo y valor de la vida" (21).

El método de la filosofía es muy importante. La palabra método (del griego meta, hacia y odos, camino) vía adecuada para hallar lo que se trata de investigar. Los métodos como el deductivo que parte de una inferencia general a lo particular, es inadecuado para la filosofía, dicho método le es propio a la matemática. Aunque Spinoza trató de hacer filosofía matemática.

En el método inductivo, se trata de obtener conceptos y leyes generales a partir de los hechos empíricos. Tampoco estas leyes se aplican a los principios que busca la filosofía. El saber filosófico es más que ambos métodos, es

ya un plano superior.

Dado que la filosofía busca un concepto de totalidad, investigando verdades últimas, este proceso se llama vía trascendental y posee un carácter reductivo; es trascendental porque halla los principios de gradación cada vez más altos o superiores reductivamente, en tanto que los principios son fundamentos límites al mismo saber.

El filosofar es una de las funciones más nobles de la vida intelectual por eso posee un valor. Dos situaciones extremas se han dado en torno a este tema relevante: el intelectualismo y el anti-intelectualismo.

La primera corriente sobrevalora la actividad teorética. Así tenemos para Aristóteles: "La teoría es el goce supremo y la soberana felicidad". También en Fichte: "Fueron los días más felices que he vivido. Aunque tenía dificultades para conseguir el pan de cada día, era acaso uno de los hombres más felices en toda la superficie de la tierra".

Un sentimiento de goce se da en todos los pensadores, es verdad, pero no al extremo. Al igual se da en G.F.Hegel en su definición de la filosofía que eleva el intelectualismo: "El desnudo de la verdad, dice, la fe en el poder del espíritu, es la primera condición del estudio filosófico; el hombre debe honrarse a sí mismo y estimarse digno del Altísimo. Nunca podrá considerar suficientemente grande la importancia y poder del espíritu. La esencia del universo, al principio cerrada, no tiene fuerza que pueda oponer resisten

cia al desnudo del conocer: tiene que abrirse ante él y colocar ante sus ojos sus riquezas y sus profundidades dándoles así motivo de placer".

Contra el intelectualismo se erige un movimiento voluntarista y vitalista que disputa al intelecto la supremacía. Para esta corriente filosófica, la intuición, el instinto, la vida o la voluntad es el camino en la conducta humana. Una expresión poética, afirma:

Seca, amigo, es toda teoría,  
Verde, el árbol dorado de la vida.

Nos dice Larroyo: "El filosofar trata de comprender y ponderar esta fatalidad de la existencia, reflexiona sobre una cabal concepción del mundo y de la vida. Justo: sin una concepción del universo y de la vida el hombre no puede vivir de un modo auténtico" (22).

Esto es, sólo la persona, podrá hacer vida digna si y sólo si posee claridad acerca del sentido del mundo y de la vida. El valor relevante viene a ser la filosofía como instrumento para auxiliarlo y así adquirir esa claridad. La filosofía, ofrece a la persona las herramientas conceptuales que necesita para formarse de sí una idea sobre el mundo.

En esto radica el valor de la filosofía.

#### Sitio de la filosofía dentro de la cultura.

Dado que la filosofía es una manifestación de la cultura ¿qué lugar ocupa dentro de ella a manera de una de sus funciones?

La filosofía viene a ser una reflexión sobre la cultura en su totalidad, dentro de la cual figura la ciencia.

Dado que una de las funciones de la filosofía es hacer reflexionar sobre la cultura en su totalidad, hace como objeto de estudio a la ciencia. Esta se denomina lógica y abarca la teoría del conocimiento y la metodología.

La filosofía pertenece a la esfera de la teoría y la moralidad al campo de la práctica. De ahí que el hombre actúa como ente teórico y en la moralidad como ente de voluntad. Cuando la filosofía hace a la moral objeto de estudio, surge la ética. La tarea de la filosofía es comprender sistemáticamente la moralidad, descubriendo los valores propios de la conducta humana.

Cuando la filosofía reflexiona sobre el derecho y el Estado, se convierte en filosofía del derecho y política filosófica.

La relación de la filosofía es con el arte; el mundo y el artista lo modela. En el primer caso, el órgano es la razón, en el segundo la fantasía. La interpretación estética del mundo tiene un origen emotivo; y la filosófica, un origen teórico. También es diferente su forma de representación. El filósofo se vale de conceptos, el artista de imágenes.

La relación de la filosofía con el arte, lleva a la estética. Así el arte es objeto de aclaración conceptual, además la filosofía sitúa la vida artística junto a los otros

sectores de la cultura.

En cuanto a la religión es una práctica suprarrazional. El misterio es la esfera de la religión, se ocupa de "lo que está por encima de la razón". Sin embargo, el creyente se vale del lenguaje conceptual, cuando narra sus misterios, para surgir esta realidad.

Por lo tanto, Larroyo concluye con la siguiente definición de filosofía: "La filosofía es tributaria de la cultura entera. Su problema es comprender a ésta en su totalidad. Tras de definirla, caracteriza sus variados territorios viendo de encontrar sus valores propios. Por ello, en un sentido, la filosofía es la autoconciencia intelectual de la cultura" (23).

Más adelante Larroyo agrega: "La filosofía es método, si, pero, como tal posee un campo peculiar de estudio: las proposiciones de carácter filosófico, que tienen que ver con los temas del ser en general y del valor de la existencia humana" (24).

La filosofía incide sobre el ser y el valor y escribe: "El método filosófico difiere del método de las ciencias de hechos reales (las matemáticas) un método que pueda comprender y explicar juicios de valor, es inadecuado para descifrar el sentido de las proporciones y teoremas de las ciencias especiales" (25).

## C A P I T U L O I

## Citas Bibliográficas.

- (1) Francisco Larroyo, Introducción a la Filosofía de la Cultura, Ed. Porrúa, México, 1980, p.17.
- (2) Ibid. p.19
- (3) Ibidem.
- (4) Ibid. p.20
- (5) Idem.
- (6) Ibid. p.22
- (7) Ibid. p.22
- (8) Ibidem
- (9) Ibidem
- (10) Ibid. p.23
- (11) Ibidem
- (12) Ibidem
- (13) Ibidem
- (14) Ibidem
- (15) Ibid. p.24
- (16) Ibidem
- (17) Ibid. p.25
- (18) Ibidem
- (19) Ibidem
- (20) Ibid. p.26
- (21) Ibid. p.27
- (22) Ibid, p.29
- (23) Ibid. p.48
- (24) Francisco Larroyo, Positivismo Lógico Pro y Contra, Edit. Porrúa, México, 1966, p.140.
- (25) Ibidem.

C A P I T U L O    I I

LOS PRINCIPIOS DE LA ETICA SOCIAL

## 1. Ética y axiología

La persona que intenta valorar un acto ético, tendrá como punto de partida el valor de una acción digna y sus especies. En forma de pregunta: ¿cómo juzgar un hecho, si no se sabe lo que es lo valioso, lo digno? De este modo es posible establecer las relaciones que guardan la ética y la teoría de los valores, o axiología (de axios: valioso, digno y logos, tratado).

¿Es la axiología una ciencia nueva? Francisco Larroyo establece dos aclaraciones al respecto. Por un lado se reconoce que en este Siglo XX se han hecho trabajos sistematizados, puntualizando así la axiología, ya con otra denominación: "Filosofía de los Valores". Por otro, desde que el hombre hace historia, se establece paralelamente la existencia de valores. Esta, la filosofía se ha ocupado del problema del valor, denominándose en la antigüedad: "Filosofía Práctica".

Haciendo un poco de historia sobre el tema que nos ocupa la axiología aparece en los tiempos de los sofistas en el Siglo V a.C. Se establece la importancia del valor de la vida humana. Se oponen siempre a las concepciones morales y religiosas de su tiempo, favoreciendo el desarrollo del objeto de estudio de la axiología.

Sócrates y los sofistas también fundamentan una teoría de la virtud basada en la noción eudemonía, cuya base posee el concepto de valor. Sin embargo, es Platón, quien descubre

con el nombre de "Idea" la esfera privativa del valor.

Aristóteles, en su "Ética a Nicómaco", establece por primera vez una sistematización de la moral, cuyo punto de partida es la eudemonía: la felicidad es el fin de todo acto humano. Sus ideas sobre virtudes dianoéticas y éticas, están plenas de nociones axiológicas.

Los epicúreos en su noción de ataraxia (término que se traduce por "ausencia de inquietud de ánimo"), formulan nuevos problemas a la teoría de la concepción de la vida. Sostienen que la felicidad se da por ausencia de pena o de dolor y por la ataraxia (que se traduce por serenidad ante el dolor).

En la Edad Media existen temas referentes al valor. En la Edad Moderna la filosofía kantiana establece el primer ensayo sistemático, aunque incompleto, de la filosofía de los valores. La filosofía empírica y el psicologismo han contribuido a la formación de la filosofía de los valores. De Hume a Bentham, Fries, Fechner, el valor es visto como aptitud de un objeto para despertar placer. Deoring, Cornelius y Joal, han preparado la tierra sobre lo que Meining y Ehrenfels han levantado sus célebres doctrinas de la teoría de los valores.

También cabe destacar la influencia que la axiología ha experimentado en el campo de la economía política. A. Smith estableció la diferencia entre valor de uso y valor de cambio y concibió el trabajo como medida del valor.

S. Bailey, señala que: sin preferibilidad y comparación no existe valor. Hufeland, define el valor como la cu-  
lidad de una cosa de poder ser medio para un fin humano.

Hermann Lotze y Federico Nietzsche, fueron quienes pu-  
sieron en circulación la terminología: "validez del valor",  
"tabla de valores", "transmutación de valores".

El proceso de desarrollo ulterior sobre el tema que  
nos ocupa, hasta hoy se han encontrado cinco corrientes di-  
versas:

- 1a. La irracionalista, cuyo fundador es Federico Nietzsche,  
sustenta que todo valor se mide por su incremento de  
fuerza, su voluntad de poderío. Es así que este pensa-  
miento sustenta el valor como tendencia o aspiración de  
la voluntad.
- 2a. La material, cuyo origen lo establecen la filosofía de  
Brentano, sus seguidores: M. Scheler, N. Hartmann y D.  
Von Hildebrand. Sustentan el valor como una cualidad con-  
creta, material. Existe una fuerte influencia por la fe-  
nomenología de E. Husserl, que aparece en los primeros  
decenios del siglo XX.
- 3a. El personalismo axiológico, guarda íntima relación con la  
teoría material de los valores. Sus exponentes son: W.  
Stern, W. Grünh, T. Haering, K. Jaspers, F. Wilken.
- 4a. La escuela crítico-valorativa de Baden, fundamenta el va-  
lor como una relación teleológica de preferencia estima-  
tiva.

5a. La escuela inspirada en la concepción de la filosofía como ciencia fundamental de Rehmke, caracteriza el valor como una relación.

## 2. El concepto de valor

Ante las diversas opiniones anteriores acerca del valor, se hace necesario establecer una idea estricta de éste. Para afinar este concepto del valor, se formulan las siguientes preguntas:

-¿Qué dato o cosa se menciona cuando se habla en general de valor?

-¿Qué se quiere significar, cuando se alude a este término?

-¿Cuál es su esencia?

Ante estas preguntas escribe Larroyo: "Cuando se considera el objeto desde el punto de vista del fin que cumple, atendiendo, en otras palabras, a su finalidad, en rigor, lo estamos valorando, estimando" (1). Ejemplo: el libro que se lee es útil; el mesabanco en que se escribe es útil; aptos para un fin; una prescripción jurídica, tiene valor, en tanto que es apropiada para establecer las relaciones humanas; una estatua de Miguel Angel lleva consigo el valor belleza, ideal para expresar la fuerza, la bondad, por medio de figuras concretas.

Esta disposición de un objeto para un fin es nombrada preferibilidad por la filosofía contemporánea. Dicho término se justifica cuando se piensa que valorar un objeto equivale a preferirlo o aplazarlo respecto de otros. Ejemplo:

la desesperación, las descripciones de la Divina Comedia, son más bellas que las que se leen en la obra de Don Juan Te norio

### 3. Las condiciones del principio de la valoración moral

Con el principio de valoración moral se despejan dos preguntas centrales que determinan toda valoración moral: ¿qué es un acto moral? y ¿qué es valorar o estimar en general?

De la primera cuestión se precisa que un acto moral es una actitud realizada de manera libre y consciente; por tanto sólo compete a las personas y sus actos son objeto de estimación moral.

Con respecto a la segunda cuestión, Larroyo nos dice: "Valor es un concepto de relación integrado por un quíntuple carácter, a saber: preferibilidad, materia, polaridad, gradación y jerarquía" (2).

Junto a estos resultados se plantea una nueva cuestión: ¿en qué se distingue el valor o disvalor de un acto moral? o ¿cuándo a una acción moral corresponde el calificativo, el predicado de buena o de mala? Esto es, precisar los diversos predicados que pueden adjudicársele a la persona y sus actos.

Valorar el acto ético, exige distinguir: ¿cuándo una acción es buena y cuándo es mala? El investigador se encuentra ante diversos actos, para encontrar un principio general aplicable a todo fenómeno ético.

Respecto al problema de la esencia de la moralidad se

descubre un principio válido para todas las épocas y para to dos los pueblos, descartándose de las definiciones dogmáticas, que concebían el acto moral, tomando en cuenta fines concretos incondicionados. Este principio es el valor.

Larroyo rechaza una ética dogmática y escribe: "También en el problema del principio de la valoración moral se ha seguido el camino de la ética dogmática; se ha declarado que la esencia de lo bueno sólo residiría ya en la obediencia a ciertos mandatos, ya en el cumplimiento de determinados deberes" (3).

La ética como disciplina filosófica, tiene como tarea ante este problema de la valoración la búsqueda de un criterio general comprensivo, aplicable a cualquier acto moral. De este modo esta ciencia filosófica deja de ser dogmática, llamándose ética crítica y su principio como dijimos, es el valor. Por eso Larroyo afirma: "Una doble y fundamental condición, en efecto, tiene que satisfacer el principio de la valoración moral: a) partir del concepto riguroso de moralidad como una función originaria de la cultura, y b) abarcar por igual toda experiencia posible de fenómenos morales" (4).

Lo anterior sólo es posible mediante la axiología.

#### 4. Los valores morales y las virtudes

Con el término virtud se nombra desde antiguo lo que hoy son llamados valores éticos o valores de virtud según N. Hartmann. Su polaridad negativa axiológica es el vicio. La rroyo nos dice: "No hay que confundir vicio con pecado. El

primero, como ya fue dicho, es un valor moral negativo; el segundo en cambio, cae en la esfera de la religión; es una transgresión intencional de un mandato divino" (5).

Las virtudes básicas llamadas clásicas son: la veracidad, la valentía, el autodomínio y la justicia.

La primera dimensión del acto humano bueno es la veracidad. Los nombres elegidos para designar esta virtud son: conciencia moral, sapiencia, sabiduría, vocablos de filiación latina que alternan con las expresiones griegas de sofia y fronesis.

Existe en la realización de las virtudes una especie de órgano moral. Al respecto Larroyo lo caracteriza así: "La esencia de la veracidad ética radica en la aptitud práctica, para decidir entre conducta digna e indigna; es, como se ha repetido en los últimos tiempos, la cultura del órgano moral, la capacidad certera para distinguir axiológicamente lo bueno de lo malo" (6).

La prioridad de esta dimensión del acto moral es la acción social. A esto se opone la mentira. La interna es el valor ético más decisivo, en tanto que la mentira es su contravalor. La mentira de la propia conciencia, es el ejemplo y la fuente de toda maldad.

La veracidad interna guarda nexo con la veracidad externa. Así reza la frase: "Quien no es sincero consigo mismo, no puede ser veraz con los otros". Ejemplos de sinceridad existen en el amor; en la voluntad de verdad del hombre de ciencia; en el entusiasmo en la creación artística; la

honradez en el trabajo y en la nobleza del comportamiento con las demás personas y la comunidad. Larroyo escribe: "La veracidad es la aptitud de la conciencia que descubre la meta de la acción: y la valentía, la aptitud o decisión para realizarla. La primera de estas virtudes radica en la claridad moral para percibir lo digno; la segunda en la lucha, para llevar a feliz término el cumplimiento de lo bueno" (7).

La polaridad negativa de la valentía es la cobardía y este último término se entiende como la actitud humana encauzada a realizar los fines propios a costa de la exigencia social. La cobardía en el sentido ético, indica un activismo enérgico. El peligro es su aliado. La persona cobarde arriesga ciertos intereses propios, para la consecución de otros propios. Un ejemplo, el criminal y el ladrón, no aplican su acción universalmente, temen la pérdida irreparable de un placer o un bienestar personales. Este vicio se llama miedo; miedo de perder las ventajas y la felicidad personal-egoístas. Ante el miedo puede surgir la temeridad. Sobre este término señala Larroyo: "Una cosa es valentía y otra la temeridad. El hombre valeroso obra siendo consciente de los peligros que a veces, acarrea la acción. El temerario, en cambio, desafía los peligros de manera irreflexiva e imprudente" (8).

La virtud de la valentía tiene dos polos: el positivo que establece una acción encaminada a favorecer las exigencias universales de la comunidad; el negativo que es una

acción encaminada a consumir fines antisociales de la comuni  
dad.

Una virtud moral fundamental para la vida social es la lealtad, Larroyo dice: "Al lado de la valentía para la ac  
ción está la valentía de pensar y hablar; el valor de verdad. La expresión última, es demasiado significativa; nos remite a una virtud de gran significación ética: la lealtad (fidelidad)" (9).

Este término expresa la unidad ética de la veracidad y el valor, vinculados al autodomínio moral de la vida impul  
siva. El autodomínio moral es el regulador de las necesidades de la persona, basada en las preescipciones de la ley moral. Los griegos llamaron sofrosyne a la virtud de la medida, del orden interno, ante la actividad instintiva del hom  
bre. Su opuesto es el desenfreno. Es un autovalor del auto  
dominio de sí mismo, de ser señor y no esclavo de sus impul  
sos, es el sentido propio del autodomínio. Esta virtud tien  
de a escalar y exigir la abstinencia, la dejación y limitar los instintos. Es la virtud practicada por ascetas en espe  
cial.

Se requiere de una ética sexual para ver con naturali  
dad y realismo el problema de las relaciones erótico-sexuales, que tiene un hondo sentido moral, señalando dos vertien  
tes: la primera el saludable goce que responde a la necesi  
dad biológica, y el segundo a la exigencia de perpetuar la especie de las criaturas para continuar la tarea infinita de la cultura humana.

En la vida ética juegan papél significativo la inocencia y la sobriedad. Los valores derivados de la pureza son: la inocencia, la honestidad y sobriedad.

Cabe aclarar que inocencia no significa ignorancia sobre el instinto natural: "Verdadera inocencia -expresa la frase- es sólo aquella que toma lo inocente también inocente mente" y no la ignorancia, sino el dominio y una clara idea de la responsabilidad purifican el instinto (fundamento ético de la educación sexual). Lo mismo puede decirse de la honestidad y de la sobriedad" (10).

La justicia es un valor rector en la vida social. La justicia es la tendencia opuesta al egoísmo del particular. La justicia reclama: "no todo para mi, sino lo mismo para mí y los otros". El rasgo esencial de la justicia es la idea de igualdad: igual derecho e igual deber con los demás. La justicia se vincula con la dignidad. El elemento de dignidad parece ser una ficción; más deja de serlo cuando expresamos que: "La justicia es la idea de la solidaridad llevada al campo de la vida moral. Justicia quiere decir conciencia de la dignidad de persona extraña, conciencia de lo que se hace obedece al valor de los semejantes" (11).

En la justicia se fundan las virtudes cívicas. Es en la justicia donde se cristalizan todos los valores éticos y cívicos de una sociedad. La equidad complementa a la justicia. Hay ciertos mandatos o leyes y determinaciones humanas injustas. Es aquí donde cabe apelar a la justicia; esta ape

lación es la equidad en un sentido clásico. Lo opuesto a la justicia es la injusticia e injuria. La injusticia como contravalor moral, es romper la armonía de los valores humanos; su órgano es la injuria, agravio a la dignidad de la persona y de la comunidad. Por eso Montesquieu escribió: "La injusticia hecha a uno es amenaza dirigida a todos".

## C A P I T U L O   I I

## Citas Bibliográficas:

- (1) Francisco Larroyo, Los Principios de la Etica Social, Porrúa, México, 1989, p.127.
- (2) Ibid. p.130
- (3) Ibid. p.131
- (4) Ibid. p.132
- (5) Ibid. p.227
- (6) Ibid. p.228
- (7) Ibid. p.229
- (8) Ibid. p.230
- (9) Ibidem.
- (10) Ibid. p.232
- (11) Ibid. p.233

C A P I T U L O   I I I  
LA TEORIA AXIOLOGICA DE FRANCISCO LARROYO

## 1. Los fundamentos axiológicos

La teoría de los valores está estrechamente relacionada con los valores culturales. Por ende contribuye a la axiología general. Por ello Larroyo formula la siguiente pregunta: "¿Cuáles son los fundamentos axiológicos en la filosofía?" (1).

El autor la responde en estrecha vinculación con la educación y con las nociones de ser, ideal y fin filosóficos

La educación es un modelo de vida que ha de alcanzar una persona par realizar. El ser humano es un ser distinto del animal, afirma F. Larroyo: "Para ello la orienta y la encauza con arreglo (aún ideal) a un ideal, que las más de la veces, es común a los miembros de la comunidad social. Esta aptitud de proponerse fines a sí mismos es una función inseparable del hombre" (2).

La vida del hombre se guía por ideales. En esto radica el quehacer de la educación: permitir la viabilidad de un ideal, un realizarse por los procedimientos más adecuados. De este modo el educador tomará en cuenta los materiales de que dispone. Dice Larroyo en forma de pregunta: "¿Qué forma o estructura habrá de comunicar a la materia con la que tiene que operar? Dichos materiales son el educando en formación y las relaciones sociales en que éste se halla inserto" (3).

De esta manera la educación es un proceso a realizar mediante ciertos procedimientos adecuados. Larroyo apunta

dos cosas: por un lado existe una voluntad perene progresiva, según un plan interno que llega a cierta altura, alcanzada bajo condiciones determinadas y normales. Por otro, es factible y de mayor necesidad fomentar este desarrollo, o por lo menos apartar los obstáculos que a él se opongan, mediante precauciones expresamente dirigidas con arreglo a un plan.

De este modo se realiza el cumplimiento del primero. De no trazarse un plan, puede no llegarse a la altura máxima, o de alcanzarse no sería con igual rapidez o con desventajas de otro género.

Los valores se expresan en su conjunto a través de la cultura y la educación. La vida humana nos lleva a un constante elegir ante variados fines. Así la persona opta por algo y ello obedece a que esta misma le da valor, por su preferencia. De tal modo que justificar un ideal educativo, tiene como punto de partida valorar. Entonces, surge la siguiente interrogante: ¿cómo podría calificarse de valioso y digno un modelo de vida, si por un lado ignora lo que es ser valioso? ¿Cómo decidir si un objetivo pedagógico debe realizarse, si no se tiene un criterio sobre lo bueno, lo mejor y lo óptimo?

F. Larroyo, señala que la teoría de los valores confronta varios problemas:

- a) El problema de la esencia del valor. La teoría de los valores se basa planteando el tema de su objeto, es decir, su fin cognoscitivo. Cuestionando así: ¿Qué son los valores en general? ¿En que reside esa cualidad que hace va-

lios a personas y cosas? Es el problema ontológico del valor.

- b) El problema del conocimiento de los valores. Para esclarecer este planteamiento fundamental de los valores, se formulan estas preguntas: ¿Cómo se conocen los valores? ¿Qué método lleva de manera acertada al conocimiento de ellos?

Ante tales interrogantes surgen distintas posiciones enfrentadas entre sí. Es el problema gnoseológico del valor.

- c) El problema de la clasificación de los valores. Ante tal problema Larroyo formula los siguientes cuestionamientos: "¿Cuántas clases de valores hay? ¿Cuántas desde el punto de vista de su materia? (valores de lo bueno, de lo bello, de lo santo, etc.). ¿Cuántas desde el punto de vista de su función? (valores centrales y derivados; valores intrínsecos y extrínsecos, etc.)" (4).

- d) El problema de la valoración. Dicho problema se rige por las soluciones dadas al problema del concepto de lo valioso. Larroyo nos plantea lo siguiente: "¿En qué radica la positividad y en qué la negatividad de un valor? o, ¿En qué consiste la validez del valor?" (5).

- e) El problema de la jerarquía de los valores. Tablas de valores. Aquí nos lleva a investigar su rango jerárquico.

La posición de los valores fundamentales, unos debajo de otros según su rango, establece una tabla de valores.

La belleza, la verdad, Dios, nos llevan a formular la siguiente pregunta: ¿Cuál de estos valores tiene el rango supremo? Ante ello se originan preguntas como: ¿Qué valores valen más? ¿Según su esencia, una clase de valores ta de ocupar el primer rango en la tabla de valores, es decir, la jerarquía debe ser unidimensional, bidimensional o pluridimensional? Responderé a tales preguntas cuando veamos tabla de valores.

f) El problema de la realización de los valores. Los bienes.

Ante tal problema se formula la pregunta: ¿Qué relaciones internas existen entre los valores y bienes? Algunos investigadores han confundido dicho problema con el de las condiciones reales de las vivencias de valor. Dentro de este equívoco, se proponen descubrir los momentos psicológicos de la realización de los valores y hablan de la voluntad, el conocimiento y el sentimiento del valor. Esta tarea la reclamaría la psicología con justo derecho. El problema netamente axiológico no investiga posibilidades de principios psicológicos, sino de realidad ontológica. Dicho planteamiento lo abordaré a su tiempo.

2. La Estructura del valor y su vivencia

La idea de valor se halla estrechamente unida al concepto de finalidad. Afirmamos que algo vale, cuando es adecuado a un fin. Ejemplo, una norma jurídica es valiosa cuando es apta para regular las relaciones y convivencias humanas.

El segundo carácter del valor, se llama gradación. Afirma F. Larroyo: "Se podría llamar gradación a esta mayor o menor idoneidad del medio para el fin" (6).

Esto significa que un objeto es más útil que otro, más o menos bello, así también una acción humana puede valerse más o menos buena o mala. Ejemplo, una obra de arte se valora por la alternativa "bello-feo"; la alternativa "verdadero-falso" nos lleva a apreciar al campo de la ciencia. Dichas alternativas se llaman polaridades, ya que constituyen puntos límites de referencia de las valoraciones, por ende el valor oscila siempre dentro de una polaridad.

Cada valor posee, un campo propio de la realización cultural y ésta es su materia, así tenemos que lo bello se realiza en el arte; lo piadoso en la vivencia religiosa; lo bueno en la vida moral, es decir, la materia de los valores morales permite distinguir entre los siguientes valores: es téticos, eróticos, científicos, morales, religiosos, jurídicos, utilitarios, etc.

El valor conlleva la nota de jerarquía. Es esencial de los valores subordinarse entre sí. La conciencia que se halla en constante valorar prefiere en forma tal que siempre pone en crisis ciertas maneras de preferir frente a otras, según leyes internas objetivas. Ejemplo, la justicia es pre ferible al placer; la verdad a la elegancia, etc.

Estos elementos del valor forman una estructura, es decir, cada uno de los elementos parte de un todo con su sin

gular fisonomía. Para Larroyo: "El valor en su totalidad es una relación, es decir, una manera de enlazar los objetos de medio a fin" (7).

Concluyendo: todo valor supone una polaridad (positivo-negativo: lo bello lo feo, lo bueno lo malo, etc.); implica una gradación (más o menos malo, más o menos injusto), tiene una materia (ético o artístico, útil o agradable). Esto confirma una jerarquía, una relación de categoría o rango respecto a las demás especies de valor (¿vale más la justicia que el placer?; ¿la belleza que la verdad? etc.).

Los valores se captan en un acto de preferencia. Valorar es preferir y posponer al mismo tiempo. Ejemplo, el acto de preferencia que está sostenido en un sentimiento y en un elemento volitivo. Se vive auténticamente un valor moral cuando se tiene la conciencia de actuar.

Existen dos posiciones unilaterales acerca de la conciencia de los valores, la emocional y la intelectualista.

El emocionalismo sostiene que los valores son captados en un acto emocional sólo y únicamente. La emoción es el vehículo de los valores. Max Scheler, por ejemplo, rechaza toda interpretación intelectualista de la captación de valores. Al igual que Pascal, caracteriza al reino de los valores como un "ordre du coeur", como una esfera emocional, un mundo dirigido hacia el ánimo del hombre. Así los valores están "totalmente encerrados para el entendimiento". Es así que el órgano del conocimiento axiológico no es la razón sino el sentimiento.

El intelectualismo afirma que valorar es tener la vivencia de una situación axiológica objetiva. El criterio del rendimiento usado en psicología, apunta a que una vivencia de situación objetiva, sólo es producida por una vivencia que juzga, lo que nos lleva a rechazar la teoría de Meinong de la presentación emocional y de Scheler del sentimiento intencional de valor.

Martín Honecker a base de preguntar agrega: ¿Cómo podría valorarse algo sin recurrir a un factor intelectual? Es así que una actividad racional se encuentra en la base del núcleo de la vivencia axiológica.

Por tanto, ambas corrientes son posiciones unilaterales. Dado que la conciencia de los valores, como todo hecho de conciencia, es un hecho estructural, en el que intervienen elementos como la emoción, el intelecto y la voluntad. La emoción axiológica es posible por medio de la representación de valores. Ello supone un acto intelectual con variadas modalidades, tales como la intuición inmediata, vivida en un instante, hasta el proceso racional de una teoría o sistema de conceptos, pasando por las operaciones lógicas de la vía deductiva, inductiva, analógica, etc.

La conciencia axiológica es directa e inmediata, iluminada por el intelecto. En conclusión la conciencia de los valores es acto estructural en el que colaboran funciones intelectivas, del sentimiento y de la voluntad.

### 3. El mundo de los valores

El acto de educar se finca en un dinámico proceso, en el cual la persona-educando se apropia bienes culturales. Lo que hace a un hecho o cosa bien cultural es aquella calidad intrínseca que lo hace valioso, digno de ser adquirido. Los valores son caracteres o cualidades que hacen de esta manera apetecibles los bienes de la cultura.

Así tenemos que los bienes primarios por excelencia son los hábitos que vienen asegurar la vida orgánica de los hombres y los valores que se ejercitan, afirma Larroyo: "La salud, la fuerza, la energía, la destreza física, etc.; y el nombre generoso que reciben es el de valores vitales" (8).

Enseguida se encuentran los valores que personifican en bienes que proporcionan al hombre, dice Larroyo: "placer, alegría, regocijo, etc. La felicidad de la cultura los llama valores hedonísticos (de hedoné: placer) y eudemónicos (de eudemonía o felicidad)" (9).

Después tenemos los valores económicos. En esta esfera el hombre participa en las organizaciones económicas de su medio ambiente. En el actúa como productor o consumidor de las riquezas. Estos últimos forman la esfera de las riquezas y bienes económicos y aquí reside el valor de utilidad.

En estrecha relación con la técnica económica de una sociedad se halla la ciencia. Es por ello que el progreso económico de un pueblo depende de su grado de evolución cienci

tífica. El valor cultural que preside la variedad siempre en desarrollo de descubrimientos científicos, es la Verdad, afirma el filósofo mexicano.

El poseer una experiencia estética más o menos profunda, está de acuerdo en que las obras de arte son elegantes, graciosas, lindas, irónicas, sublimes, valores que en la esfera del arte se realizan con plenitud. También cada una de estas "dignidades estéticas" dice Larroyo, es portadora de un carácter común que permite catalogarlas dentro del mismo grupo de valores. A ello se le llama Valor Fundamental. En el caso del arte, es la belleza.

Por ejemplo, la moralidad, su valor fundamental es lo bueno. Así tenemos que valentía, pureza, veracidad, justicia, son dignidades éticas.

El amor tiene muchas manifestaciones como el amor paterno, filial, platónico, cristiano, amor sexual. Aquí la fileticidad es el valor fundamental.

Al lado de estas dignidades humanas, se da un mundo de valores trascendentes, porque la persona que los vive supe<sup>ra</sup> al mundo de la experiencia para tener una vivencia con el Ser trascendente.

Cuando la persona ha encontrado a Dios, vive un fenómeno religioso y su valor fundamental que realiza es la santidad personal. Aquí la persona se considera dependiente de Dios, sin perder su personalidad. La persona puede perder la conciencia e incluso su personalidad al unirse con Dios.

El valor alcanzado es santidad impersonal y el fenómeno vivido se llama místico. Así se tiene que los valores trascendentales derivados son la piedad, bieaventuranza, beatitud, etc.

Larroyo establece el siguiente cuadro de valores en estrecha vinculación con la tabla de valores ofreciendo una visión de los valores que encarnan otros bienes (materiales) o culturales, materia o contenido del proceso educativo.

El primero de los valores de cada grupo es el centro de los valores o sectores respectivos.

1. Valores vitales: Salud, Vigor, Capacidad Orgánica y Euforia.
2. Valores hedónicos y eudemónicos: Placer, Felicidad, Alegría, Solaz y Deleite.
3. Valores económicos: Utilidad, Valor de Uso y Valor de Cambio.
4. Valores del conocimiento científico: Verdad, Exactitud, Aproximación y Probabilidad.
5. Valores morales: Veracidad, Valentía, Templanza y Justicia.
6. Valores estéticos: Belleza, Gracia, Elegancia, Ironía, Majestad.
7. Valores eróticos: Fileticidad, Voluptuosidad, Connubialidad, Fraternidad, Maternidad y Paternidad.
8. Valores religiosos: Santidad personal, Piedad, Beatitud y Bienaventuranza.
9. Valores místicos: Santidad impersonal, Piedad, Beatitud y

Bienaventuranza.

F. Larroyo nos dice que se trata más de un inventario, sea dentro de cada grupo o de todos en conjunto, y no de una tabla jerárquica.

Los valores que Larroyo desarrolla de manera especial son los estéticos, los educativos-pedagógicos que serán objeto de análisis en los siguientes capítulos.

## Citas Bibliográficas:

- (1) Francisco Larroyo, Sistema de Filosofía de la Educación, Porrúa, México, 1976, p. 199.
- (2) Ibidem
- (3) Ibid. P.200
- (4) Ibid. p.201
- (5) Ibidem
- (6) Ibid. p.202
- (7) Ibid. p.204
- (8) Ibid. p.206
- (9) Ibidem

C A P I T U L O   I V

LOS VALORES ESTETICOS

## 1. Los valores estéticos y artísticos

Existe un nexo entre la vida humana y la realización de los valores, se establece una relación necesariamente. Ante la expresión del poeta: "Seria es la vida, g~~o~~yo es el arte", por lo tanto, vida y arte son condiciones de necesidad.

Todo ente (racional, sensitivo, cosa, etc.) tiene su parte estética. También las pequeneces y defectos humanos, tienen su parte cómica o chusca. Larroyo, nos previene de cómo valorar el mundo y la vida desde una perspectiva objetiva y realista, citando a N. Hartmann, nos hace ver y reflexionar sobre el siguiente enunciado: "...cierto que no deben contemplarse el mundo y la vida sólo por el lado estético, como hace el esteta, que juzga y valora exclusivamente bajo el punto de vista de lo bello y cuya vida se vuelve un juego sin realismo" (1).

A lo anterior, podemos agregar en forma de pregunta lo siguiente: ¿Qué es lo que hace que los valores estéticos sean únicos en la vida cultural de la persona humana? A este respecto dice Larroyo: "Ante todo, son valores que no se presentan con el carácter de obligatoriedad, como es el caso de los preceptos morales, que llevan consigo la idea de deber" (2).

Otra característica que sustenta la singularidad de los valores estéticos en el mundo de la cultura humana es que en ellos convergen ciertas cualidades como:

- No reclaman ningún acto a realizar por parte de la persona que contempla.
- Se ofrecen como tales, sin afectar compulsivamente a la persona; ajenos a la preocupación y responsabilidades morales.
- La obra de arte trae en sí un mensaje, que el artista ha proyectado a través de su creación, pero que el contemplador no experimenta coacción alguna.
- El arrebató es otra de las características que suscitan los valores estéticos. Por ejemplo, la auténtica alegría estética es una especie de arrebató. Al respecto nos dice Larroyo: "Se trata de una emoción que saca de sí mismo así al creador como al contemplador; ello es, de una peculiar forma de éxtasis" (3).
- Los valores estéticos se pertenecen, no se poseen. Como persona adinerada puedo poseer un sin-número de obras de arte, más no me pertenecen nunca en cuanto a sus cualidades artísticas. La belleza pertenece a aquella persona que tiene los ojos abiertos para ella.
- El carácter y validez de los valores estéticos, como de los valores morales y científicos, es de universalidad. Larroyo confirma este juicio: "La validez de los valores estéticos, es universal, pero no generalizable. En esto también se distinguen los valores estéticos de los morales y científicos" (4).

Los valores estéticos poseen objetividad: "Toda obra de arte auténtica encierra un valor objetivo, que unos hom-

bres reconocen, contemplan y disfrutan" (5).

Es así que en el terreno del arte, se hace imposible pasar por alto los gustos específicos. Ejemplo, se tiene el goce y el disfrute de las obras de Mozart y Bach. Esto sin negar su objetividad. Lo bello viene a ser lo común y permanente de los valores estéticos. Algunas notas de lo bello es lo sublime, lo gracioso, lo cómico, lo majestuoso, etc. Es así que la belleza es el concepto central de la filosofía del arte.

Es importante distinguir la característica de lo bello en sentido amplio, esto es como un término genérico; y en sentido estricto como término específico. Dicha aclaración se debe a J. Hessen, nos dice Larroyo: "El concepto de belleza ha de ser universal, ha de explicar a satisfacción todas las manifestaciones artísticas, incluyendo no sólo obras clásicas de todos los pueblos, pero, si que también las obras modernas desde la romántica hasta el llamado arte abstracto" (6).

Larroyo se opone a excluir lo bello como concepto básico de la estética y dice: "Contra tal parecer, precisa señalar que, puntualmente, la rectificación de los conceptos es el único camino de superar el relativismo. En la estética es patente el hecho" (7).

Conciente de la caracterización de los valores estéticos afirma a este respecto Larroyo: "El valor de lo bello se da siempre en una forma y, por ello, se capta al través

de una intuición. Es la imagen intuida. La imagen psicológicamente puede ser, como ya se dijo, visual, auditiva, olfativa, gustativa, kinestésica..." (8).

Un ejemplo esclarecedor es donde se da la imagen intuida, al contemplar una estatua como: el Discóbolo, donde participan los órganos de los sentidos, como la vista, el movimiento corporal, la consistencia táctil de los músculos, en tal caso, el zumbido del esfuerzo en el acto de lanzar el disco, son expresiones inseparables de esta imagen intuida. Ello es un valor intuitivo; esto es que en todo acto estético, el intelecto siempre está ahí, sólo que éste no opera por razonamiento. Así lo bello se entiende en un acto de captación inmediata.

La obra de arte comunica y evoca algo, por su sentido estético. Un fugitivo acorde musical, una expresión eufórica, un ideal social, etc., llevan consigo la expresión. En el arte abstracto también hay expresión, aunque no evoque ningún hecho viviente. Es así que la expresión viene a ser el significado de la obra de arte.

Una obra de arte es bella cuando posee coherencia estructural. Sobre este punto señala Larroyo: "No toda imagen es bella; para serlo ha de ser coherente. Este vocablo (de coherere, estar unido) dice relación a cierta unidad estructural. La obra bella es unitaria, lo que significa que consta de elementos en función expresiva" (9).

De lo anterior se establece un ejemplo para mejor ilustrar

tracción de la interrelación de los elementos en la obra de Van Gogh, cuyo nombre es Amargura, en la que proyecta una mujer desnuda, cuyo rostro se oculta entre sus brazos. Donde cada uno de los elementos que intervienen en este cuadro son solidarios, cooperando así a expresar la aflicción y pena de la vida.

Otra característica de los valores estético, consiste en que toda creación bella, debe contener universalidad concreta. Así tenemos que en este punto, Larroyo afirma lo siguiente: "Lo concreto bello, alberga un valor objetivo, válido para todos, ello es universal. Que muchos hombres sean incapaces de advertir la belleza de una obra de arte, nada dice contra su universalidad axiológica. Lo bello es, en cuanto valor realizado, un universal concreto" (10).

Esto es, que toda reproducción de una obra de arte debe tener carácter e individualidad para que tenga valor estético.

Lo bello viene a ser una forma de emoción contemplada, profunda, vivencial. Esta emoción estética no reclama posesión externa, lo que significa que nace y se consume a manera de una pertenencia espiritual. Así la estatua de Rodin: El Beso. Quien goza estéticamente no cae en el acto de emoción amorosa, sin embargo, el goce erótico, exige un acto de inclinación y entrega.

Partiendo del concepto bello y de su coherencia estructural, es posible establecer un cuadro de los valores es

téticos fundamentales así:

	Conclusa explícita (manifiesta)	Majestuoso Gracioso Pulcro
	Implícita (oculta)	Humorístico "Esprit" Cómico
Coherencia estructural	Abierta explícita (manifiesta)	Sublime Trágico Dramático
	Implícita (oculta)	Prodigioso Terrorífico Quimérico

La característica común de este conjunto de valores que se dan a partir de la coherencia estructural conclusa, establece un equilibrio explícito. Un ejemplo es Khon de Karnack, templo majestuoso egipcio. Su entrada se hace entre filas de estatuas que representan al faraón en forma de león; donde la sala mide 52 metros de ancho por 101 metros de largo, donde los capiteles se abren al igual que la copa de una palmera; son grandes las columnas que logran cobijar unos 70 hombres; por su ensamble da la impresión de que el techo flota en lo alto. Así quedan unidos lo majestuoso, lo imponente y lo sublime.

El segundo elemento de coherencia estructural conclusa es la gracia como valor estético que se contrapone a lo fúnebre y sombrío.

Algunos valores se relacionan con lo gracioso, lo elegante, lo encantador, el donaire, lo divertido y picante, la coquetería, etc. En este último valor R. Darío lo expresa poéticamente con gracia en Prosas Profanas.

La marquesa Eulalia risas y desvíos  
 daba un tiempo mismo para dos rivales:  
 el vizconde rubio de los desafíos  
 y el abate joven de los madrigales.

Al oír las quejas de sus caballeros,  
 ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,  
 pues son su tesoro las flechas de Eros,  
 el cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala  
 bajo el ala a veces ocultando el pico;  
 que desdenes rudos lanza bajo el ala,  
 bajo el ala aleve del leve abanico!

Otro valor artístico es lo apolíneo. Así Apolo el más bello de los dioses griegos, es dios de la luz y de la claridad.

F. Larroyo, en relación a lo cómico, escribe: "Lo cómico mueve a risa, en virtud de que surge un hecho provocado por una libertad caprichosa e inconsecuente. La risa, en el fondo, la emoción estética que compensa lo inusitado. La obra cómica se comprende cuando se descubre el proceso velado de que se sirvió el autor de la obra" (11).

Guardan relación: lo burlesco, lo satírico, lo jocoso,

con lo cómico. El chiste es lo más común de lo cómico. F. Larroyo apunta lo siguientes, respecto del chiste: "El chiste suele jugar con palabras. El "esprit" va mucho más allá, se recrea con pensamientos, sugiriendo mediante ciertas expresiones, algo que no se dice de manera directa" (12).

Se tiene como ejemplo, lo siguiente: Victor Hugo, paseando en su jardín, ante la visita del cincelador de poemas antiguos, Leconte de L'isle, le dice:

-No acertará usted lo que estaba pensando -díjole Hugo tras una rápida frase de bienvenida.

-En alguna obra nueva maestro...

-No; pensaba en lo que podría decirle a Dios cuando me encuentre en su presencia.

Y Leconte de L'isle sin sorprenderse ni vacilar, contestó:

-Le dirá usted: "querido colega"...

Este valor consiste, pues, en dar a pensar profundamente a través de expresiones ligeras en apariencia. El humor se le debe a la literatura inglesa por su moderno sentido estético. Al respecto escribe Larroyo: "El humor participa de manera eminente de la polarización de toda emoción estética profunda; es sentimental e intelectual, entusiasta y frío, feroz y tierno; objetivo y fantaseador, apóstol del buen sentido y demonio de la extravagancia" (13).

La vivencia del humor se asoma al instante en que se ve en las disonancias cómicas de la obra, recursos dramáticos para hacer entrar al contenido aludido. Así tenemos la

trama de Don Quijote, de Cervantes: Don Quijote es la lucha por el ideal y empieza por dignificar cosas y personas. Hay que hacerse caballero para buscar aventura y deshacer agravios. Lo primero fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, llenas de moho y que tenía olvidadas en un rincón. Luego visitó a su rocín y aunque estaba escuálido y lleno de mataduras, le pareció espléndido y le bautizó con el nombre de Rocinante. También quiso ponerse nombre a sí mismo y después de mucho meditarlo, decidió llamarse Don Quijote.

Todavía le faltaba algo: la señora de sus pensamientos. Recordó entonces que en un lugar cerca del suyo había una moza de la que él anduvo enamorado; se llamaba Aldonza Lorenzo, pero él le buscó un nombre de princesa o gran señora: Dulcinea del Toboso.

Armado caballero, en compañía de su escudero, confundió de cuarenta molinos de viento con gigantes malandrines. No obstante las buenas razones de Sancho, el caballero, tras evocar a Dulcinea, arremete lanza en ristre, a todo galope de Rocinante y embiste contra uno de los molinos y dándole una lanzada en el aspa, salió la lanza hecha pedazos, llevando tras de sí en el aire al caballo y al caballero.

El valor estético de lo sublime, F. Larroyo lo caracteriza del modo siguiente: "Lo sublime lleva en su entraña la infinitud, lo que no tiene término, supone toda fantasía; no puede ser representado en su totalidad, en una imagen

concreta; pero es factible con ciertos elementos dados, sugerirla" (14).

Lo característico de este valor estético es que trae consigo un sentimiento de pequeñez, debilidad, de desamparo frente a fuerzas sobrehumanas e infinitas; pero también se produce otro sentimiento de elevación. Este valor prefiere temas religiosos y metafísicos.

Larroyo, citando a Schopenhauer, nos invita a transportarnos a una región solitaria, donde el horizonte es infinito, donde no existe el viento, animales, etc., hasta llegar al silencio total; todo ello invita a la contemplación. Dado que la voluntad codiciosa de desear y poseer, al no hallar objeto alguno, se queda en el estado de contemplación pura y la persona que no es capaz de experimentar esta contemplación le sucederán dos cosas: sentir el vacío de una voluntad sin empleo o el tormento de aburrimiento. La aptitud de apreciar este género de belleza y la disposición mayor o menor de soportar o de amar la soledad, son una excelente escala para medir el valor intelectual de los hombres.

La relación de lo sublime y lo dramático en la contemplación de la lucha de los elementos desencadenados. Por ejemplo, el rugir del huracán, el bramido del mar, cuando los relámpagos desgarran las negras nubes y los truenos cubren el ruido del mar y el viento. Aquí la persona como espectadora de estos elementos contrapuestos, reconoce por un lado que es un individuo frágil, impotente contra la poderosa naturaleza

y por otro lado, se siente sujeto inmortal del conocimiento puro; siente que esta lucha aterradora de la naturaleza es su propia representación y él mismo en la contemplación de las ideas es un ser libre.

De esta manera vemos que lo sublime tiene relación con lo dramático y con lo trágico. Larroyo lo caracteriza de la siguiente manera: "Lo trágico es una gesta contra la fatalidad, es un combate de un ser libre contra una necesidad exterior ineludible" (15).

La pintura mexicana proyecta dentro de su realismo social, lo trágico de los héroes de la Revolución de 1910. Los valores en que vive la tragedia son: lo siniestro y fantástico.

El valor del drama viene a ser una síntesis entre lo sublime y lo trágico. El significado de drama es acción, se caracteriza porque se establece el diálogo entre personajes, en una obra determinada o entre protagonistas. Con el tiempo vino a significar, en sentido literario, la expresión artística de un acontecer humano que llevan a cabo ciertos personajes.

Larroyo nos clarifica este valor del siguiente modo: "Lo dramático tiene tantas modalidades cuantas tiene la vida. Obra literaria, pintura o escultura. El drama representado tiene tema, acción, peripecias, personajes y desenlace" (16).

El valor prodigio viene del latín prodigium que quiere decir portento, extraordinario, maravilloso. Este valor

de lo prodigioso trae consigo un sentimiento de lo divino como de lo diabólico. Es lo prodigioso un concepto de mayor extensión con relación al término milagro. Este último tiene en su base la creencia religiosa.

El valor de lo terrorífico es caracterizado por Larroyo del siguiente modo: "El terror estético es una emoción refleja; no sacude al contemplador en un arrebato de miedo o pánico con sus efectos fisiológicos. La obra que contiene este valor expresa en forma simbólica la emoción del terror provocado por sucesos recónditos" (17).

Bien puede aplicarse el cuento de E. Allan Poe: La máscara de la muerte roja. Esta narración breve es como sigue: La epidemia de la muerte roja devastaba al país. Su sello era la rojez de la piel y el terror a la sangre. El príncipe Próspero abandona a su pueblo y se encierra en un castillo con su corte. Al final de quinto mes de encierro, da allí un baile de máscaras. En la sala donde se celebra hay un reloj gigantesco de ébano.

A mitad de la fiesta, comenzaron a sonar las doce campanadas. Cesó la música, pararon los bailarines y una sensación de inquietud llenó la estancia. Así fue como muchos de los invitados advirtieron la presencia de una figura enmascarada, originando un zumbido de voces que expresaron sorpresa, temor y asco. La figura era alta y flaca e iba envuelta en un sudario de pies a cabeza; la máscara presentaba el aspecto de un cadáver.

Aquella figura asume la personalidad de la "Muerte roja" cuyo sudario estaba manchado de sangre al igual que su rostro.

Cuando el príncipe observa la figura, sintió terror y luego cólera. "¿Quién se atreve -preguntó- a insultarme con esta burla? Arrancadle el antifaz y le ahorcaremos al salir el sol". Pero a causa del miedo todo el mundo quedó paralizado. La figura pasó a un metro de distancia del príncipe, avanzando con solemnidad y pasó a otros salones. El príncipe le siguió colérico, sin compañía de alguien. En la mano llevaba un puñal y la máscara se volvió para dar la cara a su perseguidor. Se oyó un agudo grito y el puñal cayó al suelo. Un instante después caía también el príncipe muerto de pronto.

Otro valor estético es lo quimérico que es algo intenso y fuerte. Los elementos como lo fabuloso, lo fantástico, lo utópico, etc. están estrechamente unidos con lo quimérico.

En la historia del arte, las quimeras, nos dice Larroyo: "Son representaciones fabulosas de animales, incluyendo al hombre. Han existido en todos los tiempos y en todos los pueblos. El arte moderno, como la escultura, cuenta con figuras quiméricas" (18).

Lo feo, como cualidad opuesta a lo bello, Larroyo lo caracteriza del modo siguiente: "Lo feo en el arte no es sólo falta de coherencia estructural, es también ausencia de expresión y emotividad. Es más, en lo feo éstas y otras deficien

cias se solidarizan entre sí" (19).

Lo feo es caracterizado como frustración, un intento fallido de realizar la imagen buscada.

El artista malogrado (pintor, poeta, músico), busca una forma que no encuentra. Por lo tanto, de la mano de esta idea de fracaso es dable entrar en el mundo de lo feo.

El siguiente cuadro, proporciona los contravalores de las categorías de lo bello a partir del concepto de frustración:

Pulcro - - - - -	desproporcionado
Grandioso - - -	desmesurado
Gracioso - - - -	tosco
<hr/> Humorístico - -	ridículo
"Esprit" - - - -	burdo
Cómico - - - - -	chocarrero
<hr/> Sublime - - - -	grotesco
Trágico - - - -	grandilocuente
<hr/> Dramático - - -	ampuloso
Prodigioso - - -	intrincado
Terrorífico - -	chabacano
Quimérico - - -	monstruoso

Larroyo reafirma la naturaleza de lo bello: "El poder de lo bello es incoercible. Incluso obras y situaciones feas, grotescas y amaneradas, pedestres y ridículas, monstruosas y cursis... pueden ser representadas bellamente" (20).

## 2. El gusto y el arte

El gusto viene a ser un concepto vinculado al arte, es tilo y carácter. Significa poseer capacidad para establecer un juicio estético de manera adecuada.

Larroyo nos da su apreciación del gusto: "Gusto, como actitud para apreciar las obras de arte, supone algo esencial de índole axiológica: quien tiene gusto posee la introspección de lo estético, ello es, la experiencia segura de vivir lo be llo" (21).

Dado que toda obra de arte ofrece una gama de valores, esto es, explica la objetividad del gusto tanto del artista-creador como de la persona-contemplador.

El gusto como todo valor estético es posible por el doble acto de preferencia y de aplazamiento, como también de aceptar y repudiar, dado que lleva consigo la capacidad de diferenciar.

Sobre el gusto, Larroyo fundamenta dicho concepto, al igual que de manera paralela lo hace citando a Kainz: "Sólo podemos decir que posee gusto quien entre la variedad de las impresiones multiformes, prefiere una y rechaza otras. En este sentido, podríamos esclarecer el concepto del gusto, anadiéndole esta determinación: "asequibilidad y diferenciada" (22).

El gusto como vivencia inmediata de los valores, es distinto de la valoración estética o juicios de valor. Por ejemplo: "Las aventuras de Tom Sawyer de Mark Twain, están

saturadas de frío o ingenioso humorismo"; aquí se le atribuye un valor estético a tal novela.

Todo juicio -en el caso que nos ocupa, el estético- es un proceso discursivo que se hace necesario fundamentar. El juicio estético puede ser de carácter universal, plural o particular. Un ejemplo, abarcando los tres juicios: "Las catedrales góticas tienen algo de sublime", Shaw y France son humorísticos y, la "Catedral de México es solemne". El crítico de arte desempeña doble rol en el drama del arte. Por un lado contempla la obra objeto de su crítica y por otro ofrece juicios de valor de la obra que contempla.

Existe un comportamiento objetivo y general en el acto del gusto reductibles a leyes:

- a) Afección estética. Esto es que el sujeto estético (creador o contemplador) es "tocado" por una obra.
- b) Temple. Esto es que introducirnos al mundo del gusto requiere haber sido "tocado" y ser afectado emocionalmente. Por ende, el sujeto trasciende a la emoción estética.
- c) Experiencia. Las leyes anteriores se hacen posibles, por la experiencia estética del sujeto. La experiencia denota actividad, proceso, cambio. Así la obra de arte que ayer no gustó, hoy puede ser objeto de alta valoración para la misma persona.
- d) Criterio. Es el nivel de aptitud alcanzado por la experiencia para interpretar y examinar contenidos en las obras.

- e) Afinidad. En el gusto estético interviene cierta relación de atracción recíproca entre la obra y el sujeto.
- f) Gusto y gustos. El principio anterior nos lleva a distintos gustos. Larroyo habla de diferencias justificadas, que supone la validez objetiva de lo bello. Establecemos un ejemplo: el hecho de que un aficionado gusta más las obras Mozart que las de Schubert y la otra persona educada como el primero prefiere a Schubert sobre Mozart, la estética tiende a reconocer la existencia de diferencias objetivas, basadas en los tipos humanos.

De igual modo sucede con los gustos estéticos en el campo de la naturaleza. Para algunas personas el mar es motivo de insustituible emoción, para otros igualmente educado, le es un objeto indiferente. En este tono Larroyo afirma: "Las obras de arte tienen su intrínseca excelencia. El que existan sujetos incapaces de gustarlas, no dice nada contra su valor. Tampoco nada dice contra ellas que unos las gocen más que otros" (23).

De lo anterior se confirma otro carácter de lo estético, Larroyo afirma: "Lo estéticamente valioso, se caracteriza por una asombrosa variedad en su modo de manifestarse. También esto distingue a lo bello de los otros valores. Existen formas fundamentales de lo bello, modificaciones de lo estético, pero no existen formas fundamentales de lo verdadero y de lo bueno..." (24).

Esta característica de lo estético, se manifiesta a

través de una totalidad de formas y modelos que no pueden ser accesibles del mismo modo a toda persona. En los campos valorativos de la ética y la lógica, la persona se halla sin opción, pero en el campo de lo bello, la persona puede abrazar con libertad ciertas formas de la manifestación de la belleza, reaccionando de manera indiferente con mayor o menor finalidad que en las otras formas.

Existe otro factor histórico y cultural que explica la pluralidad de gustos. Larroyo nos dice: "El gusto estético de un signo importante de la concepción del mundo y de la vida de los hombres, va unido a los cambios de la historia. A veces, estos cambios son leves, bien que perceptibles. A veces son bruscos, como en las épocas de crisis" (25).

Hay crisis históricas, dice Larroyo citando a Ortega y Gasset: "Cuando el cambio producido consiste en que al sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin dichas convicciones" (26).

La persona vive en un estado de inseguridad, sin pensamiento sobre el mundo; el cambio se torna crisis y adquiere el carácter catastrófico.

Numerosas crisis del gusto han tenido lugar a través de la historia. Así el arte moderno, como hecho reciente, es tá ganando batallas al pasado. Otras ocasiones se han realizado cambios. Ejemplo, del cubismo al futurismo.

En este renglón, Larroyo hace la siguiente fundamentación de modo concluyente: "La estética como ciencia filosófi-

ca se hace cargo del hecho. Es más; lo explica, y a decir verdad, a través de la morfología y dinámica de los estilos. Al hacerlo supera todo relativismo; reconoce que la creación estética es inagotable, y que, como la propia historia, las leyes de lo bello y del gusto son principios abiertos en su dialéctica existencia" (27).

- (1) Francisco Larroyo, Sistema de estética, Ed. Porrúa, México, 1986, p.385.
- (2) Idem
- (3) Ibid. p.386
- (4) Ibid. p.387
- (5) Idem
- (6) Ibid. P.388
- (7) Idem
- (8) Ibid. p.389
- (9) Ibid. P.390
- (10) Idem
- (11) Ibid. p.394
- (12) Ibid. p.396
- (13) Idem
- (14) Ibid. p.398
- (15) Ibid. p.399
- (16) Ibid. p.402
- (17) Ibid. p.403
- (18) Ibid. p.405
- (19) Idem
- (20) Ibid. p.406
- (21) Ibid. p.407
- (22) Idem
- (23) Ibid. p.410
- (24) Idem
- (25) Idem
- (26) Ibid. p.411
- (27) Idem

C A P I T U L O V

LOS VALORES EDUCATIVOS Y PEDAGOGICOS

## 1. Los bienes y valores educativos

Todo acto educativo es pedagogía axiológica, ya que culmina en la realización de valores. Ya vimos un inventario de valores de Larroyo. La pedagogía de los valores es una rama de la Filosofía de la Educación. Investiga cómo y en qué medida los bienes culturales se transforman en bienes educativos. Sin embargo, no todo bien de la cultura es modificado en bien educativo en cualquier momento y para todo educando.

La psicología aporta otros fundamentos con respecto a los valores y bienes culturales. La psicología de los valores, como parte de la psicología general, investiga como se producen en la conciencia la vivencia del valor, esto es, cómo tomar conciencia de las vivencias de los bienes culturales y las distintas cualidades de valores y cómo se generan en la propia conciencia los juicios de valor, por parte de la persona.

Dos son los fundamentos socio-axiológicos en toda asimilación personal de bienes culturales y vivencia de valores. El primero es una poderosa influencia de la comunidad. El segundo es que la educación humana se dirige a la comunidad. La comunidad postula por un lado, conciencia y comprensión de la persona como miembro y partícipe; por otro, solidaridad en los bienes y valores al servicio de los ideales comunes (justicia, amor, respeto, sinceridad, honradez, etc.).

Por eso la educación y sus bienes forman su propio

territorio cultural. Gracias a la educación la ciencia, la moral, la economía, el derecho, el lenguaje y la religión, etc., se convierten en patrimonio de la comunidad. Pero la educación no sólo es esto, sino que prepara la tierra fértil de nuevas creaciones, tomando en cuenta dos formas: por un lado, reconocer que la educación es un medio de la cultura creada y por otro que promueve y realiza ideales de la comunidad. Ideales que cambian de pueblo en pueblo y de época a época. El ideal pone en marcha la vida ascendente, afirma Larroyo: "Los ideales son proyectos que mueven así-mismo la voluntad del hombre y que, por tanto, lo mantienen en sus decisiones" (1).

Las ideas impulsan las discusiones, los ideales, las luchas e incluso llevan a la muerte. El autor escribe: "Los ideales de la vida en una sociedad y en una época conforman los llamados tipos históricos de la educación" (2).

Los ideales y tipos históricos, son productos históricos que derivan de las concepciones del mundo y de la vida humana a partir de los cuales se forman las nuevas generaciones. Así tenemos que uno fue el tipo histórico de la educación en la época colonial de Latinoamérica; otro muy distinto el que hoy se va integrando en nuestro mundo en crisis. Las culturas y los tipos históricos de la educación se influyen entre sí hegemónicamente.

Las culturas son círculos permeables recíprocamente. Hoy día la influencia mutua de los pueblos se vuelve interde

pendencia socio-cultural. El desarrollo de la ciencia y de la técnica, aparejado al movimiento de las reformas sociales de acentuado carácter económico, está promoviendo una persona standard, unidimensional, dice H. Marcuse, de perfiles internacionales. La comunicación humana contribuye en este hecho de alcance ecuménico. Un modelo de vida hoy, es la persona de ciencia. De la ciencia y la técnica, muchos esperan la superación de la crisis hoy día.

¿Cuál es el específico valor cultural de la educación? o ¿qué axiología es peculiar de la educación? Así como el arte realiza la belleza, "la educación posee, como todas las zonas culturales, bienes característicos cuyo valor fundamental es la idea de formación, el ideal del desarrollo de la personalidad, el cultivo de las esencias humanas" (3).

La persona humana se forma, en la medida en que su acervo cultural (arte, ciencia, moral, etc.) cambia su vida y conducta, su crecimiento espiritual va en constante aumento y se alimenta de contenidos plenos de valor.

La formación humana conlleva dos caracteres esenciales, afirma Larroyo: "a) una creciente asimilación de bienes culturales, que: b) viene a potenciar la personalidad del educando para nuevas y mejores formas de vida" (4).

El valor formación humana cumple las condiciones de todo juicio valorativo. Contiene en su estructura la idea de finalidad. La educación realiza objetivos; tiene su polo negativo en la deformación de conductas y actitudes para lo

malo, lo injusto. Ofrece grados; se educa de manera progresiva; alude a un objeto o materia. La educabilidad jerarquiza el mundo de las dignidades humanas.

El valor básico del territorio cultural de la educación es la formación humana que es un valor dinámico. Se define su estructura como cambio y transformación. Orientados hacia un constante perfeccionamiento. La formación humana se alimenta de bienes culturales (ciencia, arte, economía, etc.). Los bienes morales son unos de sus inseparables objetivos en la educación.

## 2. La formación humana

La vida humana es un eterno trascender en el presente de algo que se desea en el futuro. La persona envuelta en el factor tiempo, se afirma en cada instante gracias a su vida y punto de apoyo en el pasado para proyectarse a lo que desea ser. F. Larroyo nos dice: "Podría llamarse a este hecho, raíz e impulso de la vida humana, futurización de la existencia, ya que un propósito futuro está conformado de algún modo en el presente vivido" (5). La formación humana nos hace ver y trascender constantemente la vida. La persona trata de alcanzar una nueva forma de existencia.

La formación humana está inmersa de contenido cultural. Es así que por la asimilación de contenidos se va educando. La formación humana es de carácter personal, es decir, alguien la realiza por sí mismo. De este modo es autoformación. Esta lucha se conquista a veces con dolor. Por

eso la persona es el único ser real que está en contacto permanente con el mundo de los valores.

Paralelamente a la autoformación y formación existen los valores personales del educando y el educador (como la aptitud, destreza, idoneidad, etc.) como objetos del proceso educativo; igualmente los valores instrumentales o didácticos (eficacia, vitalidad, docencia, etc.); también los valores de las instituciones y de las tácticas de organización y administración educativas. A esto suele llamarse valores derivados, disciplinarios o instrumentales.

La tarea de la educación es plasmar estos valores en bienes cada vez más en alto y fértiles, en profundidad y extensión a la vez. Dado que la realidad educativa consta de bienes, precisa crear más y mejores instituciones al servicio de la formación humana.

Nos dice Larroyo que existen bienes de formación específica y compleja. En los primeros se toma en cuenta intencionalmente un valor. Ejemplo, el aprendizaje de una técnica manual en la que se trata del valor "destreza". En cuanto a lo segundo se toman en cuenta dos o más valores. Ejemplo, el aprendizaje de la lengua. Donde el educando adquiere la elocución correcta, hablada y escrita y está en contacto con valores estéticos, morales, científicos, etc. Esta clasificación, dice Larroyo, es relativa, porque todo bien educativo lleva en sí varios valores.

La formación humana tiene su fundamento en la vida.

Por esto algunas doctrinas vitalistas identifican el proceso de la vida y los valores de la educación. La doctrina del pragmatismo pedagógico (John Dewey y su escuela), sustenta que sólo existe el proceso de vivir, que no es un fin al que deban subordinarse los estudios y las actividades, sino que el conjunto de los estudios y actividades son ingredientes constitutivos y se niega toda jerarquía de valores educativos. Declara Dewey *es* fútil intentar combinar los valores en un orden comenzando con uno que tenga menos valor y ascendiendo al que tenga el valor máximo. Para Larroyo esto contradice el concepto de educación. Dado que la educación por su naturaleza lleva la idea de aspiración consciente.

El acto educativo es un acto selectivo donde el educando aspira no al "proceso indiferente e infinitamente variado de la vida", sino a determinada manera de ser, de acuerdo a ciertos ideales y proyectos previos a una reflexión y valoración.

Toda persona distingue y valora los hechos y se da cuenta cuándo su conducta es valiosa y cuándo debe ser rectificada. Por ende la vida siempre asume una forma valiosa o de negación.

### 3. Los fines pedagógicos

La parte de la filosofía pedagógica cuyo estudio son los fines de la educación, se llama teleología pedagógica. Palabra que viene del griego: telos, fin, objetivo, propósito, doctrina de los fines o de los actos encaminados a un

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

fin.

Algunos pedagogos rechazan el pensamiento de que en la educación deban tomarse en cuenta fines e ideales. Estos pedagogos afirman que lo decisivo del proceso educativo es el desarrollo natural y espontáneo del niño. Son partidarios de las siguientes frases: "Observad a la naturaleza y seguid el camino que os trace". "Dejad obrar a la naturaleza del niño de manera franca y espontánea". "La naturaleza tiene recursos que no deben contrariarse nunca".

Ante estas frases su mejor táctica pedagógica es que el maestro intervenga lo menos posible.

Los pedagogos antifinalistas pero más radicales son: Luis Curlitt (1855-1931) y John Broadus Watson (1878-1958).

El primero, en su libro La educación natural, afirma: "No existe una teoría pedagógica de aplicación general. Cada época organiza la educación de la juventud según sus necesidades". "Los filósofos se desviven por resolver el problema del fin de la vida. Si nos dirigimos a la naturaleza tal como es, no desfigurada por sus cavilaciones, nos contestará a grandes voces que el fin de la vida es la vida misma". "La necesidad más urgente es salvar al niño del maestro". "Sería un experimento interesante en nuestros días dejar crecer una generación de niños sin el menor contacto con los maestros: quedaríamos admirados del desarrollo mental y moral de aquellos hombres, sin podernos explicar cómo pudiéramos alcanzarlos por si mismos". "La nueva pedagogía ha de defenderse so-

bre todo de lo que se le está pidiendo y que algunos están dispuestos a dar un sistema: "Los animales saben perfectamente cómo han de vivir, y sin embargo, no han tenido institutriz ni han ido a la escuela" (6).

Wattson nos dice lo siguiente: "En la educación no hay sitio para valores y fines, ya que la educación es un adiestramiento orgánico" (7).

La doctrina de este psicólogo enseña, que la vida psíquica del hombre es de una serie de meras reacciones orgánicas; esto es la pedagogía conductista de Wattson.

El hecho mismo de la educación, viene a ser una crítica del antifinalismo. Dado que educarse equivale a cultivarse.

En cuanto a los fines y medios, estos son inseparables del acto educativo. Se educa sirviéndose de medios nuevos, hacia nuevos fines; se sabe que los fines en cada caso son inventados por el hombre, gracias a su libertad de cultura y una vez realizados por los grupos humanos, pasan a ser formas tradicionales de vida. Por esto, aquello que caracteriza el modelo de vida a que se aspira son los fines. La persona como educando ha de encontrar su realización a partir de una imagen de vida, ya sea un modelo o tipo humano.

Por tanto los fines de la educación vienen a ser por un lado decisivos para la resolución de todo problema pedagógico y por otro, dependen de la concepción de la vida en un pueblo y en un momento dado.

De hecho existe una finalidad general de la educación a partir de la concepción del mundo y de la vida; y también existe una serie de fines parciales que van surgiendo durante el proceso de la educación, con base al fin último, tomando en cuenta las capacidades del educando, aptitudes del educador y el medio geográfico y social en donde se realiza el proceso educativo. Por ejemplo, un maestro o grupo de maestros al aceptar alumnos de seis años y dejarlos a los catorce, los maestros deben tener un ideal del contenido actualizado correspondiente a un niño normal de catorce años, así de la parte que corresponde a cada una de las etapas en que haya de dividirse en el proceso de su administración.

F. Larroyo apunta lo siguiente con respecto a la finalidad general: "El fin general señala la orientación y sentido del proceso educativo. Este, su carácter orientador le otorga cierta preeminencia jerárquica respecto de los fines particulares y concretos, pero sólo en estos fines existe y se realiza" (8).

La finalidad general se concretiza en los siguientes aspectos:

- a) El adecuado crecimiento biológico del educando. Se trata de asegurar al niño un organismo apto para toda tarea vital que ejercita. Larroyo a este respecto señala: "El buen funcionamiento normal del organismo, su estado de salud, la vigorización y el endurecimiento de éste, constituyen el objeto de la educación corporal" (9).

Por tanto, la persona-educando de modo consciente ha de ocuparse de su cuerpo en la manera y medida convenientes para no lamentarse cuando tenga necesidad de servirse de él.

Dado que el cuerpo es un instrumento directo de las funciones mentales: el juego, los ejercicios musculares y sensoriales y los deportes, son procedimientos y medios de enseñanza; así también ha de adaptarse a diferentes tipos de alimentación.

- b) La culturización y la socialización. El objetivo de la formación humana señala Larroyo: "Es el de realizar en el educando el tipo social y cultural del medio donde éste está llamado a vivir" (10).

El educando ha de unirse al género de vida de su comunidad, encarnándose de las creencias y hábitos de ésta.

El papel de la educación es reforzar, clarificar y coordinar el estilo de vida ya dado en una comunidad.

La infancia del educando es propicia para la adquisición del lenguaje, conocimientos instrumentales, usos y costumbres elementales de la vida social.

Durante la adolescencia, el educando puede iniciarse en las ideologías del grupo, asimilación de sus tradiciones, en una comprensiva formación científica, moral, artís tica y económica.

El fin de la socialización en el educando es la serie de actos pedagógicos encaminados para que el educando, rea

lice un trabajo especializado.

- c) La profesionalización. Larroyo señala al respecto: "Profesionalizar al educando significa poner a éste en aptitud de cumplir, en la comunidad, su tarea social" (11).

De este modo la profesión supone la habilidad de la persona para realizar un trabajo productivo especializado y el autor escribe: "El fundamento sociológico de la profesión reside en la ley de la división del trabajo social" (12).

Dicha ley explica la distribución convencional de las actividades en mutua compenetración en el desarrollo del trabajo, ofreciendo oportunidades para que las distintas tareas sociales sean ejecutadas por personas o grupos distintos, complementándose entre sí.

La pedagogía basándose en el principio de las aptitudes, ha creado procedimientos psicotécnicos para orientar a los educandos profesionalmente. A este respecto señala Larroyo: "La orientación profesional consiste en proyectar a los jóvenes a la profesión más en consonancia con sus aptitudes e intereses" (13).

Lo anterior parece razonable, ningún profesionalista podrá rendir en su profesión si no actúa acorde a sus aptitudes e intereses.

- d) La individualización. La individualidad de la persona es aceptada, en lo general, por todos.

En la sociedad primitiva no existe la individualidad

de la persona. Dado que su rol fue más de carácter comunitario. Posteriormente a estas sociedades se refuerza la idea de individuo y sus derechos, quien despierta en contradicción con la familia, la sociedad, el grupo, etc. Liberarse de todo aquello que le impide ser persona con individualidad es parte del desarrollo de la democracia como un principio social. Así tenemos individuo-clase social, individuo-partido, individuo-sociedad, etc. En lo científico, el aspecto de la evolución humana ha dado importancia a las diferencias y variaciones individuales.

La pedagogía de nuestro tiempo remarca la individualización de la enseñanza que viene a ser un postulado fundamental. Postulado que exige que en cada educando se atiendan sus características individuales de su personalidad creadora.

A este señalamiento apunta Larroyo: "La individualización no se opone a los postulados precedentes. Sólo se trata de que el educando en y por el desarrollo biológico, la adquisición de la cultura y la profesionalización de sus aptitudes, desenvuelva su individualidad de la manera mejor y más profunda" (14).

#### 4. Los valores pedagógicos

Por principio de cuenta el quehacer de la educación es un hecho gradual y progresivo. Para comprender a satisfacción la doctrina de los fines es conveniente y oportuno considerar la cuestión relativa al progreso educativo.

a) El reformismo pedagógico. Larroyo nos hace tomar concien

cia de la palabra "progreso" que continuamente suele entenderse en un sentido equivocado: "De continuo se le adscribe la acepción utópica de un estado de cosas apenas por alcanzar, de un plan futuro y definitivo de la vida. Es la imaginería pedagógica" (15).

El perfil de la pedagogía así presentada es monstruosa, carente de toda condición real; colocando ideales artificiales y construyendo un mundo de apariencias. La pedagogía cae en una parálisis ideológica que fomenta planes mejoradores del mundo de carácter revolucionario y reformista. Escribe Larroyo: "La pedagogía especulativa o reformista es una doctrina exenta de crítica, que forja, sin base crítica, proyectos de vida social ajenos al curso real de los acontecimientos. De pareja idea de "progreso", la teoría de la educación debe mentenerse a prudente distancia" (16).

- b) La ley de ascenso cultural. El tema del progreso puede plantearse sobre la idea del ascenso cultural. De este modo se salva la pedagogía de ser una imaginería pedagógica.

El tema del progreso en la historia, la civilización y la cultura es devenir o movimiento. Existe una experiencia valorativa del acontecer que modifica lo obtenido hacia otras metas.

El filósofo F. Larroyo nos refiere sobre el papel de los historiadores sobre el ascenso y descenso de la cultura: "Hablan por ejemplo, de un desquiciamiento de las cos-

tumbres en los últimos siglos de la historia de Roma, de un Renacimiento de la vida artística e intelectual de la época moderna, etc. En suma, echan mano de las ideas de auge, florecimiento, conservación y decadencia de la cultura" (17).

Nos indica Larroyo que el concepto de progreso es posible, incluso la filosofía ha logrado fijar el ritmo de cultura ascendente. Sin embargo, expresa el filósofo mexicano: "El progreso histórico aparece siempre integrado por tres inseparables momentos: especificación, homogeneidad y tránsito continuo" (18).

En cuanto al primer momento o de especificación se caracteriza así: todo avance científico apunta a una nueva verdad. Lo que antes se advertía identidad, hoy se percibe como diferencia. Ejemplo, al descubrirse el movimiento rectilíneo, se descubren las propiedades y principios del movimiento curvilíneo y otras modalidades.

En cuanto al segundo momento o de la homogeneidad se trata de reducir a la unidad los crecientes conocimientos: "Así, busca una fórmula de más amplia generalidad para todos los casos particulares de movimiento lineal; generaliza sin cesar (principio de homogeneidad)" (19).

Esto es que el principio de la generalización va imponiendo cierta uniformidad a la especificación. Ejemplo, la ley del movimiento hiperbólico fue posible después de haber ganado claridad sobre el movimiento circu

lar.

El tercer momento o del tránsito continuo, o avance constante, señala Larroyo: "Las geometrías no euclidianas vienen tras la geometría euclidiana. Esto es, el programa científico implica un tercer momento: la continuidad, el tránsito" (20).

Estos tres momentos son aplicables en las otras esferas de la cultura humana: moral, religión, economía, etc.

c) Principios del ascenso educativo. Sólo se dan estos principios cuando existe voluntad de cultura y calidades humanas. Una investigación llevada a su madurez de reflexión crítica, sabe que el trabajo humano no está buscando la perfección y existe satisfacción del eterno progreso. El sabio, según la condición humana, se afana metódicamente por un saber cada vez mejor.

Entre la educación psicobiológica del educando y los fines y valores existe relación. A este respecto apunta Larroyo: "El proceso educativo del educando va de la mano de la evolución psicobiológica de éste, quien se va desarrollando por etapas, a través de las cuales adquiere paulatinamente ciertos bienes culturales realizando así predominantemente ciertos valores" (21).

En el primer año del infante, surgen intereses de carácter afectivo, predominan los valores vitales. Donde la salud del infante es el objetivo. Durante el segundo y tercer año de vida aparecen los intereses motores, donde el in-

fante principia a discernir entre el mundo exterior y su propia naturaleza individual. Es aquí cuando pueden y deben cultivarse valores sensoriales y hedónicos.

Durante la segunda infancia (3-6 años) es la edad del egocentrismo, determinada por los intereses lúdicos. El infante toma conciencia de su propio ser, se adapta al medio en que vive. Aquí deben perfeccionársele los valores sensoriales; iniciándose el ejercicio de los valores estéticos y científicos, así también de los valores económicos de adquisición y apropiación.

En la tercera infancia (7-12 años), el educando tiende a la socialización y el desarrollo de muchos intereses intelectuales concretos. La idea de patria y nacionalidad es clara en la mente del educando, con sus consecuencias sociales.

La adolescencia (12-16 años) y la juventud (16-24 años) en ambas etapas se desarrollan los valores políticos y culturales. Tienen clara conciencia de las relaciones internacionales y de los valores culturales en lo general. El educando está en aptitud de comprender la universalidad de los más altos valores de la cultura. Advierte con claridad el carácter universal de la verdad. El joven decide su vida futura, encara su mundo circundante como sujeto responsable.

Todo lo anterior se enmarca en un proyecto axio-educacional. Afirma Larroyo: "En cada época y lugar, la educación se halla determinada por dos hechos innegables: a) la educación social, inserta en buena parte en la tradición histórica

y b) conjugados con ésta, ciertos afanes de cambio y renovación, promovidos por circunstancias deficitarias y negativas" (22).

La filosofía educativa hace un alto sobre tal realidad y llama proyecto educativo al conjunto de anhelos que, ya contenidos, palpitan en la mente de los mejores hombres de la generación.

El proyecto educacional surge por tener carencias y errores. Debe ser un proyecto de carácter axiológico concretado en la vida social. El mismo que debe responder a necesidades reales y exigencias vividas en un lugar y tiempo como un proyecto funcional donde las nuevas generaciones sean generaciones de tales proyectos.

##### 5. Los valores pedagógicos

Francisco Larroyo pasa revista a un grupo de estudiosos que han explorado el tema y nos da su propuesta. Es de importancia, para dar respuesta ante la pregunta, destacar dos escuelas de origen kantiano.

La primera escuela fue fundada por A. Richl (1844-1924), de pensamiento realista. Junto a la teoría del conocimiento, disciplina esencial filosófica, se reconoce el estudio de los valores e ideales de la cultura y en especial los educativos.

Ernesto Dürr (1878-1913), profesor en Berna, en su libro: Introducción a la Pedagogía (1908), al ocuparse del problema de los fines de la educación, nos dice que éstos depen

den de una jerarquía y un grado de realización.

J. C. Kreibig examina el valor a manera de vivencia, reconociendo los valores hedónicos, estéticos, lógicos, etc. Dürr, admite y establece tres axiomas de la pedagogía axiológica:

- 1°- Cultivar el agrado por los valores ideales y el desagrado por los disvalores;
- 2°- El valor debe estar de acuerdo con las posibilidades de realización;
- 3°- Realizar el máximo de valores y precaverse contra el máximo de disvalores.

La segunda escuela fue fundada por W. Windelband (1848-1915). Creador de la teoría de los valores. El criticismo teórico-valorativo considera la filosofía como un sistema de enseñanza de los valores. Dentro de los valores está lo bello, lo bueno, lo santo, etc., se habla de lo verdadero como dignidad axiológica.

Hugo Münsterberg (1863-1916), quien privilegia la voluntad: "La voluntad pura, dice, es el acto fundamental originario; es ella la que da un sentido eterno a nuestra existencia; sin ella la vida sería un sueño, un caos, nada. El querer, cuya esencia es la libertad, crea valores como exigencia de lo que debe ser el mundo" (23).

En esta dirección es importante el voluntarismo, enlazando a otro valor: la libertad: La labor educativa debe ofrecer a la libertad la posibilidad y la facilidad para realizar

en el ser humano su perfección, apuntando de este modo la finalidad de la educación.

Los valores son así autoafirmación y jerarquía de la existencia.

Existe para Münsterberg dos grupos de valores de cultura. El campo en el que se dan es triple:

- a) El mundo exterior (objetos y cosas);
- b) El mundo en comunidad de existencia;
- c) El mundo individual.

La educación es para Münsterberg realización de valores. Según el modelo de vida camina la filosofía como teoría de los valores: "Tres objetivos deben perseguirse en la educación del niño, conocimiento de la realidad, adiestramiento técnico, cultura viva y entusiasta de los ideales de todo orden (éticos, artísticos, religiosos...)" (24).

En este sentido la tarea de la educación es permanente y su finalidad es la de la realización integral de la persona en sociedad.

Para Jonás Cohn (1869-1947), dice que el hombre se educa en cuanto que hace suyos los bienes culturales, tales como la lengua, el derecho, la ciencia, el arte, la moral y la religión. Dado que toda persona nace y se hace persona en una comunidad históricamente determinada "...posee una peculiar manera de valorar la vida y la existencia, esto es, cierta concepción del mundo, la educación tiene objetivos concretos en cada lugar y tiempo, el educando ha de ser educado para ser

miembro autónomo de las comunidades culturales históricas a las que pertenece" (25).

Larroyo señala otro valor pedagógico y es que el educando ha de ser autónomo, en el sentido que debe favorecerse la libre autodeterminación y el sentido comunitario de las personas. Debe de poseer capacidad de poder promoverse como persona, en su propia comunidad educativa, empresarial, etc.

Otro importante valor pedagógico que incorpora Larroyo en este trabajo es: "La comunidad educativa es una comunidad cultural; es, además, una colaboración. Individuo y comunidad no son antagónicos; se coordinan de manera permanente. Todo individuo es miembro, participa de una comunidad" (26).

Persona y comunidad debe completarse y agrega: "El colegio, la clase, etc., se pueden organizar con base al individualismo ("aprenda yo y sálvese quien pueda") o con base a la solidaridad, como una comunidad donde todos nos ayudamos para aprender, para mejorar apoyándonos y aportando nuestras capacidades, experiencias e iniciativas" (27).

Lo otro es que alumnos, maestros y padres de familia asuman solidariamente las responsabilidades correspondientes, de tal manera que todos, cada cual en su propia esfera, realicen e integren el proceso comunitario de la educación, siendo todos realmente educadores y educandos. Larroyo escribe: "Para que el educando alcance las vivencias de valor, satisfactorias, decisivas, precisa recorrer un itinerario: conocimiento, juicio y memoria de los valores, posición afectiva ante

ellos y conducta valorativa" (28).

Las vivencias se vinculan con la cultura y sus bienes. E. Spranger, influenciado por Dilthey y la filosofía kantiana, denomina espíritu objetivo a los bienes de la cultura que a través de la historia se han patentizado. Por ejemplo, son visibles o materiales: los instrumentos de la técnica; los bienes económicos y las obras de arte; los bienes de carácter ideal; las verdades científicas; las reglas de la moral y las creencias religiosas.

Señala Larroyo el siguiente valor pedagógico: "Esencial en este espíritu objetivo es la aptitud que posee para despertar una intención educativa, que, precisamente, permite mantener vivo dicho espíritu" (29).

La persona se educa en la medida que se eleva a las formas de vida del espíritu. La educación es aquella actividad cultural dirigida a la formación esencial personal de sujetos en trance de desarrollo. Se verifica en las sustancias de valor auténticas del espíritu objetivo, normativo, autónomo (voluntad ético-ideal de cultura) y en el sujeto.

Larroyo paralelo al pensamiento de Spranger caracteriza el hecho educativo desde cuatro puntos de vista como son: el ideal de la educación, la educabilidad, el educador y la comunidad educativa.

El ideal de la educación es el estudio del espíritu, objetivo en cuanto fija los bienes de la educación. Los bienes de la educación. Los bienes más sobresalientes son: lo

científico, el estético, el social, el político y el religioso, que Larroyo ve encarnados en el hombre científico, estético, etc. La educabilidad contiene reflexiones que hace sobre el hecho educativo que competen a la psicología como ciencia del espíritu. Respecto del educador, ve en el maestro un singular tipo social: "La doble emoción que en lo íntimo del educador se agita es eso: amor a los valores ideales y amor al alma a tientas. Ve por modo inmediato en los valores auténticos objetivos, fuerzas informadoras que pueden provocar el crecimiento del hombre y ve en el alma -y lo estimula- el anhelo de esos valores".

En cuanto a la comunidad educativa, Larroyo cita textualmente esto: "La estructura de las relaciones entre la escuela y el Estado depende, prácticamente de las circunstancias de poder de la democracia parlamentaria existente. Pero, éticamente, depende de aquélla de si el Estado deja suficiente espacio libre en sus escuelas, a las diversas direcciones de concepción de la vida, o de si se entrega a la tradición nacionalista sobre-vida y puede llevar a su vez a una uniformidad de concepciones de vida y en lo posible por una educación laica del Estado. En todas las demás relaciones el Estado ha de aceptar que en la educación se debe individualizar" (30).

En la esfera de la educación se formula la siguiente interrogación: ¿Cómo se educa al hombre? A esto nos responde Wagner: "La educación del individuo sólo es posible mediante aquellos bienes culturales cuya estructura espiritual sea to-

tal o parcialmente adecuada a la del alumno", dicha respuesta es complementada por Larroyo, quien aduce lo siguiente: "La teoría y práctica de la enseñanza necesita convertir, adaptando, bienes culturales en bienes educativos. Ello es: la pedagogía, por una parte, selecciona en cada caso, a tenor de la edad del educando, ciertos bienes culturales; por otra los presenta en forma adecuada para su eficaz apropiación" (31).

Wagner y Schleiermacher, a quienes cita Larroyo, afirman que la pedagogía tiene un legítimo anhelo: elevar la generación venidera a un nivel más alto que el de la generación actual. Así visto este postulado de la pedagogía su misión es de inculcar en el hombre el espíritu creador. Larroyo, apunta un valor pedagógico fundamental: el espíritu creador del hombre. Para ello señala: "Cuatro etapas que han de transitar esta pedagogía creadora: 1) Transformación de los bienes culturales en bienes educativos; 2) Adquisición activa de los bienes educativos; 3) Potenciación de la personalidad mediante una asimilación viva y 4) Fomento de la cultura por obra del hombre educado" (32).

Esto es, que los educandos: "Deben pasar a una actitud de búsqueda, de interés auténtico por conocer en profundidad e investigar con rigor los diversos niveles de la realidad. Cuestionarse seriamente sobre nuestra propia realidad social y empeñarse en la búsqueda de alternativas viables y válidas para nuestros problemas, debe ser la actividad resultante de

la nueva praxis pedagógica" (33).

Larroyo señala otro de los valores pedagógicos, paralelamente al pensamiento axio-pedagógico de Della Valle: "La realización de los valores, los fines, en acto, exige una actividad libre, creadora. Es la actividad lo que permite el conocimiento, la fruición estética, la conducta moral. Sin actividad el individuo no sería persona, sino cosa" (34).

Esto es que el método pedagógico no debe ser impositivo. El acto educativo es congenialidad del maestro y discípulo. El maestro sugiere: "La sugestión es la gran fuerza espiritual que defiende, multiplica e intensifica los valores en acto" (35).

La educación debe ser creadora en todos los niveles, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que permanentemente se busca.

En la formación humana, Larroyo exalta el carácter moral como valor pedagógico, compartiendo paralelamente su pensamiento con el del filósofo y pedagogo berlinés F.W. Foester: "Cada vez es más urgente, fortalecer lo más espiritual que hay en el hombre. Ello es necesario no sólo en interés del propio espíritu, sino de la misma civilización industrial asentada sobre el trabajo de educación moral de largos siglos, durante los cuales los principios en boga han sido estos factores civilizadores por excelencia: triunfo del hombre interior, el dominio de sí mismo, el culto del sacrificio, el amor. El primer deber de los educadores es, preparar el retorno a

la vida interior" (36).

La base de la educación ética es el carácter, pues el pensamiento verdaderamente vigoroso y lógico, supone la existencia de aquél, ya que sólo el carácter puede emanciparnos de las influencias externas, del interés y de los prejuicios. La educación está subordinada a la ética, no a los intereses o normas de un sistema o grupo de poder. El fin de la educación sólo puede derivarse del fin de la ética; y la ética busca, según Tomás de Aquino, el bien del hombre en general o felicidad.

Foester establece tres principios para la fundamentación de la educación moral en busca de la felicidad:

- a) La disciplina preventiva. En este principio se basa la doctrina de Don Bosco, para conducir al educando a una situación tal que impida, por un claro conocimiento de las circunstancias y de las consecuencias, cometer faltas morales.
- b) El self-government. El principio de que los propios alumnos participen de manera activa y corresponsable en la dirección y marcha de la escuela.
- c) La globalización ética de la enseñanza conforme a la cual todo acto instructivo ha de estar vinculado a la formación moral. Por ejemplo, las ciencias naturales dan oportunidad de confirmar el dominio del espíritu sobre la materia; la historia, por las saludables enseñanzas acerca del valor de los hombres y de las instituciones a través de los tiempos; etc.

Los medios prácticos de la educación moral, que Foester recomienda y que Larroyo suscribe son:

- a) La confianza o el camino de la valoración supone, en el educando, la creencia de que es estimado y valorado como sujeto digno del bien.
- b) El respeto en contra del castigo penoso que brutaliza y deshonra y acaba con el sentimiento de la propia estimación.
- c) La acción religiosa que preserva la vida espiritual, alejando del libertinaje.

A lo anterior se agrega la "Pedagogía de la personalidad", documentada en la escuela del filósofo alemán Rodolfo Eucken (1840-1920). Larroyo señala en este sistema de ideas de Eucken, el siguiente valor pedagógico, la autonomía del espíritu: "El espíritu, el proceso de vida, que existe por sí mismo, autónomo, crea por propio esfuerzo una nueva existencia, transforma la situación encontrada produciendo un nuevo y superior orden en las cosas" (37).

Lo anterior significa que el mundo es forjado por la persona, la verdad, la libertad, los ideales y el espíritu objetivo.

De Hugo Gaudig y su idea de la escuela al servicio de la personalidad en formación, Larroyo indica otro valor fundamental: la personalidad: "La personalidad significa estructuración ideal de la vida, significa la lucha por lo valores supremos, pero al mismo tiempo, también el esfuerzo interior

y aquella tensión íntima, permanente, que va unida con la aspiración a la estructura vital ideal" (38).

Este valor se caracteriza como un principio a máxima actividad. Esto es, el maestro, la escuela y comunidades educativas, apoyan la formación de la personalidad del educando.

Finalmente Larroyo, siguiendo al filósofo Max Scheler habla de la formación cultural o conformación del ser total humano, pero no en la forma de una estática o de un cuadro aplicando el cuño a un elemento material; sino modelando una totalidad que no consiste nada más que fluencias, en procesos, actos y escribe: "Puesto que una educación fundada sobre la persona no puede ser totalitaria, es decir, materialmente extrínseca y coercitiva, no podrá ser, pues, más que total. Interesa al hombre en su totalidad, en toda su concepción y en toda su actitud ante la vida" (39).

Hans Freyer caracteriza la educación como una categoría del espíritu objetivo, a manera de una relación social fundamental. Lo que se forma en la educación no son actos, sino la persona que se encuentra ante y sobre todo la vida actual; en esto se basa la posibilidad de una formación independiente de la actualidad. En la educación, la persona misma se convierte en forma objetiva espiritual, es decir, con sentido.

Diferenciamos claramente entre un saber que es firme, pero que se halla en la conciencia intelectual como un cuerpo extraño, y un saber que está en relación con toda la persona-

lidad o entre una capacidad que es en efecto segura, pero que se ha adquirido como un buen adiestramiento y una capacidad que ha llegado a ser una formación orgánica. En el primer caso se posee algo, en el segundo se ha llegado a ser algo. Sólo en este caso se trata de un proceso de educación o formación como expresión del espíritu objetivo.

Ante la pregunta ¿cuál es el valor específico cultural de la educación? Larroyo afirma: "La educación posee bienes característicos cuyo valor fundamental es la idea de formación, el ideal del desarrollo de la personalidad, el cultivo de las esencias humanas. Un hombre se forma en la medida en que su acervo cultural (ciencia, arte, derecho, etc.) transforma su vida y conducta y cuyo crecimiento espiritual va en constante aumento, se alimenta de contenidos objetivos plenos de valor" (40).

Larroyo señala dos caracteres fundamentales de la formación: una creciente asimilación de bienes culturales y potenciar la personalidad del educando para nuevas y mejores formas de vida. Al respecto dice: "El valor formación humana cumple las condiciones de todo juicio valorativo. Contiene en su estructura la idea de fidelidad: la educación realiza objetivos; tiene un polo negativo, la deformación: conducta y actitud para lo malo, lo injusto...; ofrece grados; se educa de manera progresiva, alude a un objeto o materia: la educabilidad y se jerarquiza en el mundo de las dignidades humanas" (41).

La formación es dinámica. Se define su estructura como cambio y transformación orientados hacia un constante perfeccionamiento: "La formación humana, como la moralidad, toma su alimento de bienes culturales de todo orden (ciencia, arte, economía, religión, etc.). Los propios bienes morales constituyen uno de sus inseparables objetivos" (42).

La formación humana es de carácter personal, cada quien realiza su propia formación para llegar a convertirse en autoformación: "Nadie la puede hacer por otro" en esto radica que es una persona con capacidad de libertad. Respecto de la autoformación humana, dice Larroyo: "No es nada gratuito. No se hereda, se conquista, a veces con dolor" (43).

- (1) Francisco Larroyo, Sistema de Filosofía de la Educación, Ed. Porrúa, México, 1970, p.212.
- (2) Ibid. p.213
- (3) Ibid. p.214
- (4) Ibid. p.215
- (5) Ibidem.
- (6) Ibid. p.216
- (7) Citado por Larroyo, Ibid. p.217
- (8) Ibid. p.222
- (9) Idem.
- (10) Ibid. p.223
- (11) Idem.
- (12) Ibid. p.224
- (13) Idem.
- (14) Idem.
- (15) Ibid. p.225
- (16) Idem.
- (17) Ibid. p.226
- (18) Idem.
- (19) Ibid. p.227
- (20) Idem.
- (21) Ibid. p.230
- (22) Ibid. p.235
- (23) Francisco Larroyo, Historia General de la Pedagogía, Ed. Porrúa, México, 1984, p.720.
- (24) Ibid. p.721
- (25) Idem.
- (26) Ibid. 722
- (27) Idem.
- (28) Idem.
- (29) Ibid. p.723
- (30) Idem.
- (31) Ibid. p.725
- (32) Idem.
- (33) Idem.

- (34) Ibid. p.726
- (35) Idem.
- (36) Ibid. p.727
- (37) Ibid. p.728
- (38) Ibid. p.729
- (39) Francisco Larroyo, Sistema de Filosofía de la Educación,  
Ed. Porrúa, México, 1970, p.214.
- (40) Idem.
- (41) Idem.
- (42) Ibid. p.215
- (43) Idem.

## CONCLUSIONES

- Reflexionar sobre la existencia es tocar el fondo y sentido de todo filosofar; la filosofía se enlaza a la existencia humana en todas sus manifestaciones. En el existir humano es dada una vivencia única respecto del valor de la vida y del mundo.

La filosofía, como reflexión sobre la cultura, su papel es meditar acerca del hombre como creador y portador de la cultura; el filósofo trata de entender y comprender las formas culturales explicando su existencia y significado para la vida.

El quehacer de la filosofía es la búsqueda de verdades; la pasión del filósofo es conocer, saber; la del científico buscar el conocimiento en un sector cultural, la filosofía se esfuerza por ofrecer una concepción totalizante: "La filosofía es por esencia la ciencia de los verdaderos principios de los orígenes", según Edmund Husserl. La filosofía como tal es una resultante cultural pero se distingue de las otras formas culturales, en tanto que es una reflexión sobre ellos.

- Ciencia y filosofía cubren el conocimiento de la existencia, dentro de un nivel metódico, sistemático y demostrativo.

La filosofía es reflexión por principios, metódica, sistemática y demostrativa, de segundo grado, de concepción totalizadora y dialéctica, acerca de la cultura humana, como teoría de la visión del mundo y valor de la vida.

- El valor expresa la relación, esto es, una forma de enlazar los objetos de medio a fin. Todo valor, supone una preferibilidad (la justicia es preferible en jerarquía al placer); una

polaridad )bello-feo, bueno-malo, útil-inútil); una gradación (más o menos malo, más o menos injusto); una materia (ético-artístico, útil, agradable) y una jerarquía, un rango con relación a los demás especies de valor (vale más la belleza que la verdad?; la justicia que el placer?). Esta nota fundamental del valor, la jerarquía ha causado el problema de las tablas de valores. ¿Qué rango ocupa cada uno de los valores respecto de los demás? ¿Qué valores son más o menos dignos que otros? Complementando con el predicado: ¿cuándo una acción moral es buena y cuándo es mala? La ética como disciplina filosófica, su quehacer en este problema es señalar un criterio o principio general, aplicable a cualquier hecho moral. De este modo dicha ciencia filosófica deja de ser dogmática (cuyo objeto de estudio reduce la esencia de lo bueno, en la obediencia de ciertos mandatos, en el cumplimiento de determinados deberes). Esto es partir de un concepto riguroso de moralidad como una función originaria de la cultura y abarcar por igual toda experiencia posible de fenómenos morales. De este modo se deja atrás la visión unilateral, tornándose la ética filosófica en ética crítica.

- En la filosofía moral se entiende por acto ético el que enlaza elementos tales como el motivo del acto moral, donde la persona es impulsada a actuar o a perseguir determinado fin; la conciencia del fin que se persigue. Toda acción humana exige cierta conciencia del fin, así como la decisión de realizarlo. Pero la realización de un fin presupone la elección

entre otros. El papel de la libertad es fundamental en la persona. Otro aspecto moral es la conciencia de los medios para realizar el fin escogido, no se justifica el empleo de medios como la calumnia, el soborno, la tortura, para realizar un fin elevado. El acto moral finaliza en el resultado del fin perseguido. Tiene relación con la norma y forma parte del código moral de la comunidad. Lo que hay que tener en cuenta son las consecuencias objetivas del resultado obtenido.

- Respecto de la vivencia de los valores. Valorar es preferir y posponer al mismo tiempo. Se vive un valor moral cuando se tiene la conciencia de actuar. La conciencia de los valores, es un hecho estructural. Los elementos que intervienen son: emoción, intelecto y voluntad.
- El poseer una experiencia estética más o menos profunda, está de acuerdo en que las obras de arte conllevan valores como: elegancia, gracia, lindeza, ironía, sublimidad, valores que en la esfera del arte se realizan con plenitud. Cada una de estas dignidades estéticas es portadora de un carácter común que permite catalogarlas dentro del mismo grupo de valores. A ello se le denomina valor fundamental. En el caso del arte la belleza, como lo central.
- La pedagogía cultural de los valores, hace referencia a una formación científica, estética, moral, cívica, económica, etc., además, reconoce que cada una de estas formas culturales de vida interviene el educando integralmente.
- La pedagogía de la personalidad es la que promueve y favorece la formación integral del educando. Por ejemplo, dicha pedagogía

gía sustenta la voluntad pura, en tanto que da un sentido eterno a nuestra existencia; donde el educando ha de ser miembro autónomo de la comunidad cultural a la que pertenece; en tanto que individuo y comunidad no son antagónicos; se coordinan de manera permanente. Todo individuo forma parte y participa de su comunidad; donde además el educando debe poseer un espíritu objetivo (instrumentos de la técnica, bienes económicos, obras de arte, etc.), para despertar en él una intención educativa, permitiendo mantener vivo dicho espíritu. La relación Escuela-Estado debe promover al educando en su auténtica individualidad. La misión de la educación es inculcar en el educando un espíritu creador. Para ello, se requiere pasar por cuatro etapas:

- 1) Transformación de los bienes culturales en bienes educativos;
- 2) Adquisición activa de los bienes educativos;
- 3) Potenciación de la personalidad mediante una asimilación viva y
- 4) Fomento de la cultura por obra del hombre educado. En este aspecto la pedagogía de la personalidad enseña un nuevo idealismo; la autonomía del espíritu. Crea por propio esfuerzo una nueva existencia. El mundo creado por la persona, el mundo de la verdad, de la libertad, de la consumación de los ideales.

El alumno ha de ser formado por y para la personalidad lo que significa estructuración ideal de la vida, lucha por los valores superiores. Escuela, maestro y comunidades educa-

tivas deben promover la formación de la personalidad del educando.

- La cultura se concibe como aquello en que residen valores y se realizan (la humanidad ha conocido muchos: la verdad, la justicia, la belleza, la santidad, etc.). En la ciencia se realiza la verdad, en el arte la belleza, en la moral la bondad, etc. Estas manifestaciones de la cultura son conocidos como bienes culturales y aspiran a un carácter universal.
- La filosofía de la educación es una reflexión totalizadora sobre la formación del hombre. Todo esto dentro del marco de la educación del hombre. La educación aquí es definida como la formación integral del hombre.
- La filosofía de la educación busca apoyo y orientación en la axiología. La axiología de la educación hace objeto de estudio a los valores generales de la cultura (verdad, bondad, belleza, etc.); mismos que han de integrarse ordenadamente en la personalidad del educando en formación.
- Los bienes de la cultura, son creaciones humanas a través de los cuales se realizan los valores. Los bienes morales son los usos e instituciones que hacen posible la moralización de la persona.
- La pedagogía de los valores (rama de la filosofía de la educación) averigua cómo y en qué medida los bienes culturales se transforman en bienes educativos, en fines concretos de la acción pedagógica. La psicología investiga cómo se producen en la conciencia las vivencias de valor, esto es cómo se toma

conciencia de los bienes culturales y de las diversas calidades de valores y cómo tienen lugar y se generan, en la conciencia, los juicios de valor por la persona. Lo anterior proyecta una poderosa influencia de la comunidad y la educación se logra cuando es para la comunidad. Esta postula:

- a) Conciencia y comprensión del individuo como actuante de la comunidad.
- b) Solidaridad en los bienes y valores al servicio de los ideales comunes: justicia, amor, respeto, sinceridad, etc.

- Los bienes educativos forman su propio territorio cultural.

La educación se halla en los territorios culturales, manteniendo viva la cultura. Gracias a la educación, la ciencia, la moral, la economía, el derecho, el lenguaje y la religión, se convierten en patrimonio de la comunidad. Pero la educación no sólo es guardiana de la cultura elaborada, además, prepara la tierra fértil de nuevas creaciones: a) como vehículo de la cultura creada, promotora y realizadora de los ideales de la comunidad donde actúa. Aunque se sabe que esos cambian de pueblo a pueblo y de época a época de acuerdo a las condiciones materiales de vida, tal que constituyen fuerzas operantes del desarrollo cultural. Los ideales son proyectos que mueven así mismo la voluntad del hombre y que lo mantienen alerta en sus decisiones. Por ciertos ideales se discute, se lucha y se muere. "El ideal de la educación -dice Dilthey-, se encuentra en relación con el ideal de la sociedad. El ideal de forma-ción depende del ideal de vida de aquella generación que edu-

- ca". Ejemplo, uno fue el ideal de la educación en la época colonial latinoamericana y otro diferente el que hoy se va conformando en nuestra sociedad en crisis. Un modelo de vida hoy es el hombre de ciencia y el investigador. En la ciencia y la técnica no pocos esperan la superación de la crisis contemporánea.
- El valor fundamental de la educación es la idea de formación humana. El ideal del desarrollo de la personalidad. La persona se forma en la medida en que su acervo cultural (ciencia, arte, moral, etc.) cambian su vida y conducta y su crecimiento espiritual se alimenta de contenidos plenos de valor. Este valor contiene en su estructura la idea de finalidad. La educación realiza objetivos y tiene como polo negativo la deformación; ofrece grados, se educa de manera progresiva; alude a un objeto o materia: la educabilidad y se jerarquiza en el mundo de las dignidades humanas.
  - Lo bello es, el principio mismo de la valoración estética. Lo bello como valor realizado es un universal concreto. Los valores estéticos son las variadas especies de belleza, la cual conserva en cada una de ellas sus notas esenciales:
    - a) Imagen intuita, b) expresión lograda, c) coherencia estructural, d) universalidad concreta, e) emoción contemplada, f) comunicación y g) expresión lograda.
  - La estética como ciencia filosófica encara el hecho y lo explica por medio de la morfología y dinámica de los estilos. Al realizarlo supera todo relativismo; esto es, reconoce que la creación estética es fuente inagotable, y que, como la pro

En la historia, las leyes de lo bello y del gusto son principios abiertos en su dialéctica existencia.

## BIBLIOGRAFIA

- Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía, Alianza Editorial, S.A., Vol. III, Madrid, 1979.
- Larroyo, Francisco, Sistema de la Filosofía de la Educación, Ed. Porrúa, México.
- La Lógica de las Ciencias, Ed. Porrúa, México, 1985.
- El Positivismo Lógico. Pro y Contra, Ed. Porrúa, México, 1968.
- Historia General de la Pedagogía, Ed. Porrúa, México, 1984.
- (En colaboración con Edmundo Escobar), Sistema de Estética, Ed. Porrúa, México, 1979.
- (En colaboración con Edmundo Escobar), Los Principios de la Ética Social, Ed. Porrúa, México, 1979.
- (En colaboración con Edmundo Escobar), Introducción a la Filosofía de la Cultura, Ed. Porrúa, México, 1979.
- (En colaboración con Miguel Ángel Cevallos), Lógica y Metodología de las Ciencias, Ed. Porrúa, México, 1972.
- Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México, Ed. Porrúa, México, 1982.